

COMEDIA FAMOSA. 8
 CON QUIEN VENGO VENGO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó à SS. MM. en el Salon de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Ottavio, Galan.</i>	<i>Ursino, Viejo.</i>	<i>Nise, Criada.</i>
<i>Don Juan, Galan.</i>	<i>Lisarda, Dama.</i>	<i>Celio, Criado.</i>
<i>Don Sancho, Galan.</i>	<i>Leonor, Dama.</i>	<i>El Gobernador.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Leonor asidas de un papel.

Leon. NO le has de ver.

Lif. Es en vano defenderle ya. *Leon.* Resuelta estoy antes à hacer. *Lif.* Suelta.

Leon. Un exceso en él villano.

Lif. Ya el papel está en mi mano, cómo has de escusarte ahora de que le vea? *Leon.* Señora, hermana, *Lisarda*, advierte.

Lif. Esto ha de ser desta suerte.

Leon. Quien mis desdichas ignora?

Lee Lif. Amor, señor D. Juan, que de amor no pasa à atrevimiento, indignamente adquiere el nombre: digalo el mio, pues me atreve à tanto, que sin mirar el riesgo de mi vida, el temor de mi hermano, ni el rezelo de *Lisarda*, os suplico vengais esta noche por el jardin, donde entrareis à hablarme, y venga con vos el criado, porque quando yo aventuro mi vida, trato de asegurar la vuestra.

Notable resolucion!

mas mal hay del que pensé, pues donde solo busqué una sombra, una ilusion, hallo un engaño, una accion tan grave: no sé que intente, mas ya importa cuerdamente disimular el agravio, que parecer muda el sabio, consejo toma el prudente.

Leon. Estás ya contenta, di, de haberlo sabido? *Lif.* No, porque destas cosas yo no he de estarlo, triste sí.

Leon. Mil veces no te advertí, que no llegases à ver el papel, que habia de ser de disgusto, y de pesar? pues quien no lo ha de estorbar, por qué lo quiere saber? Mira lo que has conseguido, que andando yo con secreto, con recato, y con respeto huyendo de ti, has querido perder el que te he tenido:

Con quien vengo vengo.

pues quando tu no entendille
mi amor, respetada fuiste,
y ya que lo fabes, no;
porque no he de olvidar yo,
porque tu mi amor supiste.

Lis. Sin prudencia, y sin consejo,
dudosa, Leonor, estoy,
y quando à un discurso voy,
mas del discurso me alejo.

Dos veces de ti me quejo,
de parte de nuestro honor
una, y otra de mi amor,
que amar, y callar te ofreces,
para ofenderme dos veces
con una culpa, Leonor.

Quando tu te aconsejaras
conmigo para querer,
la primera habia de ser
que dixera, que no amaras.

Mas si à decirme llegaras,
que amaste una vez, yo fuera
la primera, y la tercera
que echára el manto al amor,
que si aquello fuera honor,
estotro cordura fuera.

Leon. Has nacido sin empeño
en palabras, y en acciones,
tan dueño de tus pasiones,
de tus discursos tan dueño,
que no ví en ti el mas pequeño
afecto à mi pena igual,
para que en desdicha tal
te descubriese la mia,
y hace mal quien su mal fia
à quien no sabe del mal.
Quien en libertad se vió,
que se duela del cautivo?
Quien, estando sano, y vivo,
se acuerda del que murió?
Quien en la orilla rogó
por el que en el mar fallece?
Quien del dolor se entristece,
que à otro affige, y desalienta?
Nadie, que nadie hay que sienta

las penas que otro padece.
Yo así, esclava no te hablé,
porque en libertad te ví;
muerta, no me llegué à ti,
porque con vida te hallé;

desde el mar no te llamé,
porque en la orilla vivias;
doliente en las ansias mias,
no te pedí que sintieras,
porque sé que no supieras
sentir lo que no sentias:

pero ya que yo no he sido
quien te ha dicho mi cuidado,
y que la ocasion me ha dado
el lance que se ha ofrecido:

sabe, que amor he tenido,
y sabe, que fue Don Juan
Colona, à quien lugar dan
mis favores en secreto,

por ilustre, y por discreto,
por valiente, y por galan.

Dos años ha que festeja
mi calle, dos años ha

que asido hasta el alba está
à los hierros de mi reja.

Al ruego, al llanto, à la queja
roca, monte, y fiera fui.

Pero quien pudo (ay de mi!)
resistirle tiempo tanto

à la queja, al ruego, al llanto
de un hombre, que llorar ví?

Vida, hacienda, y honra gano
con tal dueño, esto previno

mi esperanza, quando vino
de la guerra nuestro hermano.

Y viendo que ya es en vano
hablar por la reja, quiero

que entre al jardin: no el primero
será mi amoroso error,

que le emiende otro mayor,
en él esta noche espero.

Mas pues te ha dicho el papel
à lo que mi amor llegó,

no es bien que te diga yo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

lo que ya te ha dicho él.

Esta es la causa cruel
de mi gran melancolía,
este el fin de mi alegría;
y pues que tu hermana foy,
y humilde à tus pies estoy,
no estorbes la fuerte mia.

Lis. Aunque es verdad que pudiera
ofenderme de tu amor,
estás resuelta, y error
notable el reñirte fuera,
pues sé que con eso hiciera
mayor tu amor, y tu fe
de lo que al principio fue,
que aunque de amor no he sabido,
que crece mas, resplido
amor, como es fuego, sé.
Cuentan que se hallan dos fuentes,
cuyos templados cristales,
naciendo juntos, è iguales,
son varios, y diferentes,
pues contrarias las corrientes,
iris de oro, nieve, y plata,
que una montaña desata,
contiene tanto rigor,
que la una mata de ardor,
y la otra de hielo mata.

Yo, que aborrezco el amor,
yo, que ni estimo, ni quiero,
foy la de hielo, pues muerdo
à manos de mi rigor.

Tu, que adoras su fabor,
y tu mismo daño adquieres,
eres la opuesta, pues mueres
llena de ardor, y de fuego:
juntemonos, porque luego,
si foy hielo, y fuego eres,
templaremos de manera
nuestra condicion nociva,
que el cargo del amor viva,
y el de la opinion no muera.

Dime, pues, quien es tercera
de tu amor? *Leon.* Nise avifada
está de abrirle à la entrada.

Lis. O qué infeliz à ser vienes,
Leonor, supuesto que tienes
que te calle una criada!
Mas oye lo que he pensado,
para asegurarme à mi,
y no embarazarte à ti
la esperanza de tu estado.
En trage disimulado
yo tu criada he de ser
de noche, porque he de ver
si es tan honesto el empleo
de tu amor, y tu deseo,
como me das à entender.
Seis cosas así consigo,
ser con nuestro honor leal,
ser contigo liberal,
y ser honrada conmigo,
dar à tu amor un testigo,
que temas enamorada,
suspender despues la espada
de Don Sancho, quando venga,
y escusar, al fin, que tenga
que callar una criada.
Envia, pues, el papel,
y empiece el engaño hoy.

Leon. Esperando un criado estoy,
que aqui ha de venir por él
ahora, y aun es aquél.

Lis. Aunque de Don Juan oí
la fama, nunca le ví,
ni à él conozco, ni al criado:
dale el papel, con cuidado
de que te guardas de mi.

Salen Nise, y Celio.

Cel. No faltará una cautela,
que à los audaces, sin duda,
dicen, que fortuna ayuda,
y à los timidos repela.

Nis. Ya te vió. *Cel.* Triste de mi,
y qué ojos! *Lis.* Gentil hombre?

Cel. Èle, señora, es mi nombre.

Lis. Cómo os atreveis así
à entraros aqui? *Cel.* No sé
que respuesta daros pueda,

Con quien vengo vengo.

termino se me conceda
el de la ley, para que
en tan estupendo exceso
halle de disculpa indicio;
y así digo, que al Oficio
de la querrela el proceso
se lleve, porque mejor
fulminado el caso esté,
y que yo responderé
allá por Procurador.

Lif. No de burlas respondais,
quando de veras os hablo.

Cel. Esta muger es el diablo.

Lif. Decid presto, à quien buscais?

ò haré que, por atrevido,
mil palos, villano, os dén
dos esclavos. *Cel.* No harán bien
en darme lo que no pido.

Mi conciencia acomodada
corre, porque desto gusta,
siempre abierta, y nunca justa,
por no verse empalizada:
y tanto se futiliza

el temor, que de mi casa
no salgo el dia que pasa
por ella Mons de Paliza.

Y así, porque revoqueis,
Diosa Palas, la paluma
sentencia, ved que ninguna
causa contra mi teneis.

Buscando vengo al Caxero
de Don Nicolas Ursino,
este Genovés vecino,
para que me dé el dinero,
que de una libranza resta.

Dixeronme, que vivia
pared en medio, y creía
que fuese la casa esta.

Y así, por ella me he entrado,
como quien viene à pedir,
mas con volverme à salir,
se emienda todo lo errado.

Quiere irse.

Lif. Llamale, y dale el papel,

Leonor, sin que yo lo vea.

Leon. Oíd, soldado, quien desea
castigar hoy tan cruel
vuestra ofadía, ha mandado
que os diga, que aqui, advertid,
no volvais mas. *Dale el papel.*

Cel. Pues decid
que yo lo pondré en cuidado,
y cumplida mi esperanza,
no vendré mas donde estoy,
pues, Dios bendito, me voy
sin palos, y con libranza.

*Al irse Celio, sale Don Sancho, y
le detiene.*

Sanch. Qué libranza? *Cel.* Este es peor
lance, no me voy sin palos.

Sanch. Qué buscais?

Cel. Indicios malos: *ap.*
no busco nada, señor.

Sanch. De quien fois criado vos?

Cel. De Dios. *Sanch.* Lindo defenfadol!

Cel. Si Dios todo lo ha criado,
quien no es criado de Dios?

Y si argumentos tan buenos
no os dexan alegurado,
pruebo que soy su criado
en que es à quien sirvo menos.

Y al cabo, por yerro entré
aqui, y ya me he disculpado
del yerro, y de haber entrado,
no te lo digo, porque
es contra el arte decir
alguna cosa dos veces:
mas si à saberlo te ofreces,
mejor lo podrás oir

de esas damas, à quien yo
lo he dicho ya, y mi capricho
se atiende à lo dicho dicho. *Vase.*

Lif. Dexale, que aqui se entró
preguntando si sabía
de un vecino, à quien él viene
buscando, y tal humor tiene,
que estuviera todo el dia
oyendole, segun es

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de entendido, y fazonado.

Sanch. Con todo eso, no me agrado yo destas cosas: despues, ò Lisarda, que dexé la guerra, y vine à vivir en la paz, para asilir mas à vuestro estado, hallé en la calle alguna vez à este hombre, y no quisiera que ocasion mi honor me diera, para que haciendo juez al mundo de mi valor, algun loco pensamiento fuera tragico escarmiento de las fortunas de amor.

Lis. El que te oyere decir razones tan ponderadas, tan graves, y tan cansadas, muy bien podrá presumir, que una de las dos previene asuntos de tu temor, quando en buena ley de honor, no solo quien no le tiene lo ha de pensar; pero quien le tiene, debe pensar que el sol le pudo engañar, que es lo que le está mas bien. Y así, del ayre no arguyas, Don Sancho, ilusiones vanas, que al fin somos tus hermanas, y aunque no por serlo tuyas, debieramos proceder bien, por ser nosotras sí, pues no aprendimos de ti, ni de tus zelos el sér, ni el lustre con que nacimos, ni nos estuviera bien el aprenderle de quien viles hazañas oímos; y así, el valor, y la fama, no de que al cielo haces testigo, guardale para el amigo, à quien quitaste la dama. *Vase.*

Sanch. Escucha, Lisarda, espera.

Leon. Para qué te ha de escuchar?

Sanch. Para que ya que à culpar obllegó tan saltiva, y fiera hoy mis acciones, tambien sepa; Leonor, que há mentido el Coronista fingido de mis zelos. *Leon.* Está bien; pero allá podrá mejor que no aqui, tu pensamiento ver el tragico escarmiento de las fortunas de amor. *Vase.*

Sanch. Oye tu tambien, aguarda: yo sabré en desdicha igual quien ha informado tan mal de mi à Leonor, y à Lisarda. *Vase.*

Salen Don Juan, y Octavio.

Juan. Grave melancolia es, Octavio, la vuestra, todo el dia no haceis aqui encerrado, fino dexar las riendas al cuidado, dando con mil enojos voz, y llanto à los labios, y à los ojos: si es tanto sentimiento corrido del humilde alojamiento, que en mi casa se os hace, poco tanto dolor se satisface con tan pequeña queja, pues agraviado el sentimiento dexa: hacedme á mi testigo de vuestros sentimientos.

Octav. Ay amigo! no hagais tan grande agravio á la amistad de Octavio, pensando que podia vuestra casa aumentar la pena mia; pues como veis, es fuerza no verme el sol, mi sentimiento fuerza el estar solo, y triste, mas q̄ en la causa en la passion consiste.

Juan. Aunque yo de un amigo nunca á saber, ni á preguntar me obligo mas de lo que él quisiere decirme, aqui la ley así prefiere la voluntad, que quiero

que

Con quien vengo vengo.

que me acuse la parte de grosero,
iuplicandoos, merezca mi cuidado.
faber la causa con que habeis llegado
encubierto á Verona,
recatada del sol vuestra persona,
haciendo mi aposento (to.
voluntaria prision. *Oct.* Estadme aten-
Bien os acordais, Don Juan,
de aquel venturoso tiempo,
que en las escuelas famosas
de Bolonia, patria, y centro
de las artes, y las ciencias,
fuimos los dos compañeros,
yiviendo un cuerpo dos almas,
y dando un alma á dos cuerpos.
Bien os acordais tambien
de que en un mismo correo,
de vuestro padre, y el mio,
tuvimos juntos dos pliegos,
en que el señor Don Ursino
os mandaba, que al momento
viniesedes á Verona
á descansar del peso
de vuestro estado, porque
os tenian sus deseos
de una principal señora
tratado ya el casamiento.
En el mio me mandaba
á mi mi padre, que luego
trocase plumas, y libros
por las galas, y el acero.
Vos á casaros, y yo
á la guerra en un dia mesmo
fuimos llamados, si bien
no de contrarios efectos,
porque la guerra, y casarse,
todo es uno en este tiempo.
Al despedirnos los dos,
en el abrazo postrero
palabra los dos nos dimos,
que habiamos de valernos
el uno al otro, y llamarnos
para qualquiera suceso,
Sobre cuya confianza

buñcaros, Don Juan, vengo,
para probar que soy yo
mas vuestro amigo, supuesto
que yo de vuestra amistad
soy quien se vale primero.
Doblemos aqui la hoja,
y á los discursos pasemos
de mi vida, que son tales,
que imagino, dudo, y temo,
que yo los pueda decir,
fino los dice el silencio.
Salí de Bolonia, pues,
para Milán, donde luego
que llegué, senté la plaza,
y ventajas en el Tercio
del señor Duque de Lerma,
aquel Scipion mancebo,
en quien Adonis, Mercurio,
y Marte tienen imperio.
A mi discurso volvamos,
que huele á lisonja esto,
mas sus proezas son tales,
que aunque callarlas deseo,
es fuerza volver á ellas,
antes que acabe el suceso.
A senté en su Compañia
la plaza, y mientras el Tercio
estuvo en Milán, en él
divertí los pensamientos
de la patria, y los amigos,
entre mugeres, y juego.
O quanto en mi relacion
algun amoroso estremo
tarda ya, porque sin él
está frio qualquier cuento!
Amor, al fin, que no teme
los escandalos, y estruendos
de Marte, que desde niño
le tiene perdido el miedo,
como se crió en sus brazos,
depuesto el arco, y depuesto
el arpon, quiso tal vez
matar con armas de fuego,
y en unos divinos ojos

introduxo tanto incendio, que hicieron Troya las almas, aun antes de verse dentro à Vivia tan igualmente, que viendo, y amando à un tiempo, hubo despues competencia sobre qual sería primero. Por no cansaros (aunque con gusto me estais oyendo) lo que es lugares continuos, las ventanas, calles, terreros, las señas, papeles, criados, las noches, embozos, paseos, ya es habito del amor. Y gozar mas, quien vale menos. Tambien sabreis como hallaron buen sagrado mis deseos, creció amor comunicado, y de un lance à otro siguiendo, al incendio de la vista, por vecindad el incendio del alma, pasó el que era breve pabellon entre hielo à fer llama, que ya daba tornasoles, y reflexos, à fer Etna, à fer Volcan, abismo de luz inmenso; el que era Volcan, y Etna, à fer esfera, à fer centro, oficina, y obrador de los rayos, y los truenos; tanto, que aunque desigual, si bien no en el nacimiento, sino en la hacienda, la di palabra de casamiento; cuya llave, que es maestra para hacer à qualquier pecho de muger, me ofreció (hacerme) de tantas venturas dueño. Di parte desto à un amigo; à un amigo dixes? miento, porque à un amigo traydor, con capa de verdadero, es el mayor enemigo,

que al fin, no fuera el yeneho del aspid tan ponzoñoso, si no matara encubierto. O fementido! O alevoso! O falso! O mal caballero! pero quedese esto aqui. Ufanoy alegre, y contento esperé que el Dios de Daphne, entre sombras, y bosquejos de la noche, sepultase su luz, siendo monumento todo el mar à todo el sol, quando llegase à su centro. Quiso el cielo el mismo dia (qué tafado que anda el tiempo en las penas!) que mandó de honor, y prudencia lleno, el Marqués de los Balvases, que fuese marchando el Tercio al Casab de Monferrato, abrasando, y destruyendo quantos lugares hubiese confinantes, que aunque abiertos, no les faltaban defensas. Ah ley dura! ah duro fuero de honor! qué no pararás, si sabes parar deseos? Yo, atento à la disciplina, y à la milicia sujeto, con mi Compañia salí, que es al noble caballero la Religion mas estrecha de quantas admira el tiempo la milicia. A Pontofura llegamos, donde el esfuerzo de nuestro Maestro de Campo hizo alarde de su aliento, pues porque tardó un criado con su arnés, desnudo el pecho se entró por la batería. Debíó de tener por cierto, que la obediencia del plomo habia de guardar respeto à un Sandoval, y à un Padilla;

y bien lo dixo el efecto,
 pues hallandole una bala
 defarmado, y descubierto,
 cayó, sin hacerle mal,
 hecha una plancha en el suelo,
 dexando, como por firma,
 que dixefe: No me atrevo
 à pasar mas adelante,
 un cardenal en el pecho.
 Ganó à Pontostura, pues,
 à Refinar, pufon cercoill,
 luego, y rindió à Refinar,
 à San Jorge, y otros pueblos
 del Monferrato, dexando,
 para mayores empleos,
 descubierta la campaña.
 Mas qué vais, que estais diciendo
 ahora entre vos: Este hombre
 donde va con este cuento,
 que ha dexado tantos cabos
 para su novela, fultos
 porque èl tiene introducidos
 una dama, por quien muerto
 de amores está; un amigo,
 de quien se queja con zelos;
 un Duque, à quien encarece;
 y à mi, à quien tiene propuesto
 que le tengo de valer,
 pues de la farsá que emprendo
 todos fomos personajes,
 todos nuestra parte hacemos;
 y para que lo veais,
 à mi discurso me vuelvo.
 Quando à San Jorge llegó
 del Duque de Lerma el Tercio,
 Mons. de Toral le esperaba
 con los caballos ligeros
 del fuyo, de un montecillo
 amparado, y encubierto.
 Descubrióle nuestra gente,
 y en arma los campos puestos,
 empezó à escaramuzar
 la Caballeria, y el Tercio
 de Españoles, y Franceses,

tan valientes, como diestros.
 No me quiero detener
 á repetir por extenso
 la guerra, que voy muy largo,
 solo detenerme quiero
 á contar en esta parte
 lo que importa á nuestro intento.
 El fin de la escaramuza
 fue, que vencido, y deshecho
 el Toral, se retiró
 al Casal, y hasta que dentro
 del estuvo pertrechado,
 le dieron caza los nuestros.
 Y quando ya nuestra gente
 volvía á ocupar los puestos,
 escuchamos una voz,
 que entre los Franceses muertos
 salía, y vimos tambien,
 que se levanta entre ellos
 un hombre herido, y desnudo,
 de polvo, y sangre cubierto.
 Este, en mal formadas voces,
 que apenas concibió el eco,
 dixo en idioma Francès:
 Españoles caballeros,
 qualquiera que haya ganado
 por despojo, triunfo, y premio
 de su valor un joyel,
 que traxe pendiente al pecho,
 vengale á dar por rescate,
 si quiere joyas de precio
 mas subido; y si no quiere,
 dème la muerte primero,
 que yo viva imaginando,
 que, aun pintada, es de otro dueño
 la bellissima madama,
 que lleva por huesped dentro,
 (dixo el Francès;) y aunque allí
 por las señas creí cierto
 no poder determinar
 ser noble, por los efectos
 sí, que quien noble no fuera,
 no tuviera sentimiento
 tan hidalgo. Llegó á el

el Duque, y con muchos ruegos corteses, le persuadió, que fuese su prisionero. Rindióse el Francés al Duque, y mandó curarle luego: ordenó que à Milan fuese, porque desmintiese el riesgo de su vida, con mayor cura, regalo, y aseo. Ya tenemos en la farsa otra persona de nuevo, pues ninguna está de mas: Echóse un bando, diciendo, que aquel soldado, que hubiese adquirido en el encuentro un joyel con un retrato, le diese à rescate luego. Prometióse cien escudos por él, pareció al momento en el poder de un soldado Manchego, y por mucho menos le diera, diósele al Duque, y à mi (que siempre en su pecho tuve piadoso lugar) me dió el retrato, diciendo: Partid, Octavio, à Milan en alas de mis deseos, y decidle de mi parte à aquel Francés caballero, que en generoso rescate de su dama, solo quiero que tome su libertad; y así, que se vaya luego. Ya vereis si volveria alegre à Milan con esto, pues obedeciendo yo à mi superior, y dueño, iba donde me llevaban à voces mis pensamientos. Con lo qual vereis tambien, que no es lisonja, ni afecto el haber introducido dama, amigo, guerra, encuentros, Duque, y Francés, porque todo

quanto referí primero, para volver à Milan, fue necesario en el cuento. Volví, pues, à Milan: nunca volviera à Milan, primero, pluguiera el cielo, una bala, remora de mis deseos fuera, parandome el curso en el mar de mis tormentos! Pues embaxador apenas de amor, cumplí con el feudo, quando partiendo à la casa de mi dama, hallé: (el aliento aqui me falta, y aqui la voz, desde el labio al pecho, es un tofigo, un puñal, es un cordel, un veneno, que me aflige, que me hiere, que me abraza, y dexa muerto;) porque hallé. *Sale Ursino.*

Urs. Don Juan? *Juan.* Señor?

Oct. Interrumpiome à buen tiempo, para que vuelva à tomar en mis desdichas aliento.

Juan. Tu en este quarto? *Urs.* A buscarte muy quejoso de ti vengo.

Juan. Tu de mí quejoso? *Urs.* Sí.

Juan. En qué disgustarte puedo, si como à señor te aclamo, como à padre te obedezco?

Urs. En haberme dilatado una dicha tanto tiempo, como ha que el señor Octavio está en casa; no merezco tener parte yo de un huésped, que à honrarnos viene? no debo dar gracias à la fortuna deste gusto, deste aumento?

Juan. Con causa te quejas, digo, que te ofendió mi silencio neciamente, pero fue gusto de Octavio. *Oct.* Yo beso tus plantas por la merced que me haces; que como vengo

à sola una diligencia
à Verona de secreto,
no quise darte cuidado,
porque he de volverme luego
à Milan. *Vrs.* Muchos agraviaste
obligaciones que tengo,
Octavio, à tu sangre. *Oct.* Soy
tu esclavo. *Vrs.* Pues ya que puedo,
informado de mi dicha,
hablar libremente, quiero
que un quarto se te aderece,
que por ser al parque, creo
que te diviertas, que son
sus vistas por todo extremo.

Juan. Con tu licencia, señor,
no saldrá de mi aposento,
porque los dos lo pasamos
bien aquí, y el quarto creo
que al venir tarde, ó temprano,
te dé ruido. *Sale Celio.*

Cel. Aquí está el viejo?
de quando acá nos visita?
escondo el papel. *Vrs.* No quiero
embarazar vuestros gustos,
pues solamente pretendo
que sepais, señor Octavio,
qué sé que en mi casa ostengo. *Vas.*

Oct. Los años vivas del sol.

Cel. Octavio, yo te agradezco
que no dixerdes del Fenix,
arrendador de lo eterno:
y si quien trae buenas nuevas,
y quien las dice de presto,
albricias nuevas merece,
papel hay, venga dinero;
y si no, no habrá papel.

Juan. Daca. *Cel.* Qué es daca? primero
he de tomar.

Juan. Qué loco! *Toma el papel.*
estás! profeguid, que tengo,
hasta saber en qué para,
pendiente el alma del cuento.

Oct. Leed primero el papel,
que buenas nuevas, no creo

que es bien, Don Juan dilatarlas.

Juan. Con vuestra licencia leo.

Oct. Contento deis, podré
daros parabienes? *Juan.* Creo,
que será agraviar. *Octavio,*
y tanta ventura con ellos.
Ya os he contado otra vez,
que el tratado casamiento,
para que entonces mi padre
me llamara, no tuvo efecto.
Y ya os dixere como pensaba
casarme à mi gusto, haciendo
à una dama, à quien adoro,
de la alma, y la vida dueño.
Ya os conté como la hablaba
de noche, y que por respeto
de un hermano que ha venido,
con quien amistad profeso,
con este intento no mas,
pues le visito, y le veo,
y apenas sabe mi casa,
ni conoce, según creo,
à mi padre, por ahora
se puso à mi amor silencio:
pues leed, vereis que escriben
que hablarla esta noche puedo
dentro de su misma casa:

Toma el papel Octavio, y lee para sí.
qué os parece? *Oct.* Grande extremo
de amor! *Juan.* Hora es ya de ir,
perdonadme, que si pierdo
la ocasion, pierdo la vida:
tu dame la capa presto,
y un broquel: à Dios, Octavio.

Vase Celio.

Oct. Aguardaos, Don Juan, teneos,
porque habeis de hacer por mi
una fineza, que quiero
suplicaros. *Juan.* Qué mandais?

Oct. Esta dama os pone à un riesgo
notable, y os da licencia,
que para el seguro vuestro

lleveis un criado. *Juan.* Sí.

Oct. Pues en qualquiera suceso

quanto es mejor un amigo de satisfaccion, y esfuerzo? yo, como vuestro criado, he de ir con vos, pues es cierto, que yo para todo trance os seré de mas provecho.

Juan. Claro está que lo seréis, y aunque os estimo el consejo, hay una dificultad, que le nombran à él, y temo que se disgusten. *Oct.* Hay mas que decir que soy el mismo? que yo sabré recatarme.

Juan. Y si os hablasen (que à Celio le tienen allá por hombre de humor, y de pasatiempo), qué habeis de hacer? *Oct.* Pediré licencia à mis sentimientos, y diré mil disparates, que para todo hay remedio.

Juan. Sois mi amigo. *Sale Celio.*

Cel. Aqui está ya capa, broquel, y sombrero.

Oct. Dame tu la tuya à mi, y quedate. *Cel.* Lo consento, sin mas notificacion.

Jua. Vamos, Octavio. *Oct.* Aunque llevo tantos pesares conmigo, como sabeis, algun tiempo he de gastar buen humor, mientras soy criado vuestro. *Vanse.*

Sale Leonor, y Lisarda vestida como criada.

Leon. Huelgome de que seas testigo de mi amor, para que veas desde cerca el intento, con q̄ se atreve al sol mi pensamiento que si me recataba (to; de ti, Lisarda, fue porque pensaba que cuerda me quitases la ocasion, pero no porque llegases à examinarla, y verla, como tu no me quites el tenerla.

Lis. Yo estimo el haber dado

tan buen corte, à tu gusto, y mi cui- q̄ conformando extremos (dado, tan contrarios. Leonor, las dos estegustosas de una fuerte; (mos mas solo un punto q̄ me falta advier. El dia que llegáre (te. à pensar (qué es pensar?) q̄ imaginare, que yo soy la que ha hecho espaldas à tu amor, y de tu pecho en esto tuve parte,

Leonor, te perinade, que es quitarte la ocasion.

Leon. El callarlo, te prometo, aunque yo sea muger, y él sea secreto.

Lis. Pues que ya recogida está la casa, y yo vengo vestida, sin que oro brille, y sin q̄ cruxa feda, q̄ informar à D. Juan de quien soy véte à hacer la deshecha, (pueda, para que se desmienta la sospecha, con aquella criada, q̄ para abrir la puerta está avifada.

Leon. Ya dixé, que has sabido tu en la ocasion, Lisarda, q̄ esta ha sido la causa de dexalla, (do con que no es menester asegurala.

Lis. Y vino nuestro hermano?

Leon. No vino, pero aquefese es temor vaporque del nuestro tiene (no, su quarto muy distante, y quando se entra en él, sin que sea (viene fuerza que este jardin mire, ni vea.

Hacen ruido dentro.

Lis. Qué es aquello? *Leon.* Es la seña, vé à abrir la puerta pues.

Lis. Con no pequeña turbacion.

Leon. Pues de qué, dí, vas turbada?

Lis. No ves q̄ hago el papel de la criada? Don Juan?

Llega à abrir, y salen D. Juan, y Octavio.

Juan. Sí, Nise bella, yo soy quien busca al sol con una estrella.

Lis. Pifa quedo, que aunque está
fu hermano fuera de casa,
Lisarda no duerme. *Juan.* Escasa
de luz la noche, no da,
Nise, solo un rayo. *Lis.* Ya
en presencia de *Leonor*
será luz, y resplandor
la tiniebla obscura, y fria.

Juan. Dices bien, que todo es día
con el sol. *Leon.* Don Juan, señor?

Juan. *Leonor*, señora, mi bien,
dexa que en honestos lazos
supla la fe de los brazos
lo que los ojos no ven.

Leon. Como se atreviera, quien
no te estimára, à una accion
femejante? *Juan.* Dudas son,
que à tu recato prevengo,
y solo à pagarlas vengo.

Leon. Nise? *Lis.* Señora? *Leon.* Atencion
has de tener con el quarto
de *Lisarda*, no despierte,
y à echarnos menos acierte.

Lis. Yo tendré cuidado harto
de *Lisarda*. *Oct.* Yo me aparto
hácia la puerta à mirar,
que nadie salir, ni entrar
pueda. *Leon.* Es *Celio*? *Oct.* *Leonor*, sí:
mi crianza empieza aqui.

Leon. Pues cómo? no hay mas hablar?

Oct. No hay mas hablar, porque mas
callar viene mas à cuento,
que el primero mandamiento
de amor es: No estorbarás.

No fui tan necio jamas,
que juegue con quien supiese
mas que yo, ni que esgrimiese
con amigo que estimase,
que con mi amo me burlase,
que con mi moza riñese:
ni con necios porfié,
ni con sabios arguí,
ni con señor competí,
ni de dama me confié,

ni con zelos me ausenté,
ni tuve, al fin, por favores
cintas, cabellos, ni flores,
ni en sucesos semejantes
me puse entre dos amantes,
que se estan diciendo amores.

Juan. Bien el modo has imitado
de *Celio*, mas oye. *Oct.* Di.

Juan. Puesto que has de estar aqui,
divierte un poco el enfado
con el humor de criado:
con esto conseguirás
dos cosas, y es, que estarás
con *Nise* bien divertido,
y siendo *Celio* fingido,
el mismo parecerás.

Oct. Yo voy; pero no quisiera
echarlo à perder. *Lis.* No sé
como hablar con él, porque
el callar mas yerro fuera,
mas sea desta manera:

há *Celio*? *Oct.* Nise? *Lis.* Ay de mí!

*Sientanse Leonor y Don Juan y Octavio
llega à hablar con Lisarda..*

que me entretengas a qui
quiero. *Oct.* Entretenerte quieres?
por ventura, *Nise*, eres
la muger de *Monteni*?

Lis. Tu buen humor me convida.

Sientanse los dos.

Oct. Pues miente mi buen humor,
como un mal convidador,
que conozco en esta vida,
el qual para una comida
tres amigos convidó
de falso, y quando llegó
del convite el aplazado
día, él muy descuidado,
sin esperarlos, comió.
Entraron, quando ya estaba
al ite comida es,
y colerico despues,
à su despensero echaba
la culpa, con que no hallaba

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que comer: y uno, à quien llama
segundo Apolo la fama,
al tal convite movido,
antes muerto, que nacido,
hizo este breve epigrama.
Tiene Fabio, al parecer,
despenserò à su medida,
que al que convida, se olvida
de traerle que comer.
Si en convidar, Fabio amigo,
gastas tan poco dinero,
prestame tu despenserò,
y vénte à comer conmigo.
Lif. Bueno el epigrama es.
Oct. Consiento el llamarle bueno,
porque he dicho que es ageno.
Lif. Bien va sucediendo, pues *ap.*
no me conoce. *Oct.* Que dés,
ò amor (tu deidad te abona)
nombre, y voz de otra pertona!
Lif. En verdad que es extremado
el picaro del criado. *ap.*
Oct. No huele mal la fregona. *ap.*
Leon. Tanto estimas el tener
esta ocasion? *Juan.* Sí, y ahora
que duerme la blanca aurora
en lecho de rosicler,
ò Leonor, quisiera ser
de toda esa esfera dueño,
ò con el opio, y beleño,
que da el monte de la luna,
infundir en la fortuna
del orbe silencio, y sueño.
Leon. Aunque en mi mano tuviera
el orden del cielo yo,
hoy el curso del sol no
parára, ni detuviera:
antes mas prieta le diera,
por sentir el verte ausente;
que quien ama firmemente,
Don Juan, que trocára sé
las glorias de lo que ve
à penas de lo que siente.
Lif. Ya que mas segura estoy, *ap.*

en lo que sé, le he de hablar,
pues así no podré errar:
Y como faliste hoy
de con Lisarda? *Oct.* Aquí doy *ap.*
al través, mas la voz mia
por mayor respuesta: Habia,
hermosa Nise, de hacer
caso yo de esa muger?
todo, al fin, fue niñería.
Lif. No mucho, porque yo sé
que es muger que cumplirá
lo que dixere. *Oct.* No hará.
Lif. Por qué? *Oct.* Yo me sé por qué:
Lif. Ella es fiera. *Oct.* Ya yo sé,
que ella es fiera averiguada.
Lif. Como nunca enamorada
se vió, y nunca quiso bien,
no tuvo duelo de quien
lo está. *Oct.* Ella es una menguada.
Lif. Menguada? *Oct.* Y un argumento
lo podrá probar mejor.
Lif. Y es?
Oct. Que quien no tiene amor.
Lif. Qué? *Oct.* No tiene entendimiento,
Lif. Ése es falso fundamento.
Oct. No es fino fino. *Lif.* Es error
dar à amor tan superior grado.
Oct. Pues oye, y fabrás
que no se apartan jamas
entendimiento, y amor.
Es amor una pasión
del alma, tan firme en ella,
que à duracion de una estrella
se mide su duracion:
un caracter, ò impresion
fixa, que lleva la palma
al tiempo, una dulce calma,
que al alma suspena tiene,
tan alma suya, que viene
à ser el alma del alma.
Que como si uno se atreve
fuego, y nieve à mezclar, luego
vendrá la nieve à ser fuego,
ò el fuego vendrá à ser nieve:

porque à la union se le debe
tomar el hielo, ò ardor;
así amor, y alma en rigor,
juntandose en una calma,
ò el amor ha de ser alma,
ò el alma ha de ser amor.

Luego si es en mi argumento
al amor el alma igual,
y del alma principal
potencia el entendimiento;
tambien del amor, atento
à que ya es alma el amor,
y él, como parte inferior
del alma, le ha de asistir,
que el criado ha de servir
al huesped de su señor.

El amor lleva tras sí
al alma, lleva despues
al entendimiento, que es
parte del alma; y así
queda bien probado aqui,
que pecho en quien no halló asiento
amor, y quedó violento,
no fue porque fue cruel,
sino porque no halló en él,
ni alma, ni entendimiento.

Lis. Bachiller es el criado. *ap.*

Diga contra esa opinion
la experiencia una razon:
Yo ví un necio enamorado;
luego es error haber dado
al entendimiento fama,
que dueño de amor se llama,
pues amar un pensamiento,
no está en el entendimiento,
supuesto que un necio ama.

Y apura mas mi razon:
quantos, por haber querido,
su entendimiento han perdido?
pues estos efectos son
de una amorosa passion;
como, dime, puede ser
entendimiento el querer?
que amor de su mismo asiento

no echára al entendimiento,
si le hubiera menester.

Oct. Bachillera es la señora. *ap.*

Qualquiera que un arpa mida,
hace que responda herida,
no que responda sonora:

con esto te he dicho ahora
que un necio amará tambien;
mas no será amar, que quien
ama sin entendimiento,
sonar hace el instrumento,
pero no q̄ suene bien. *Ruido dentro.*

Lis. Escucha, ay de mí! *Oct.* Qué es esto?

Lis. La puerta abren del jardin.

Oct. La question tuvo mal fin.

Lis. Señora? *Leo.* Nise? *Lis.* Huye presto,
que la suerte nos ha puesto
en gran mal, tu hermano viene
por el jardin, como tiene
llave del. *Leon.* Triste de mí!

Lis. Huyamos presto de aqui,
à los dos salir conviene
por las tapias. *Juan.* Saltad vos.

Oct. Tenté, señor, que no es bien,
que hasta que libres esten,
no hemos de salir los dos
de aqui. *Leon.* Pues à Dios. *Vase.*

Juan. A Dios. *Vase.*

Oct. Pues no vuelven à hacer ruido,
ahora me iré, advertido
de que quedas sin cuidado.

Lis. Valgate Dios por criado,
tan valiente, y entendido!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisarda, y Leonor.

Leon. Notable melancolia
es la tuya! no pudiera,
para ayudarte à sentirla,
tener parte en tus tristezas?
descansa conmigo à solas;
qué sientes? *Lis.* Si yo supiera
decir, Leonor, lo que siento,

nó fuera mi mal, no fuera grave mi dolor, porque no es posible que se sientan mas, que se dice; y aquello que se llora, y que se cuenta, no es mucho, que antes el mal con eso se lisonjea:

y yo estoy tan bien hallada con el mio, que quisiera que durára sin matarme, porque las desdichas nuevas de morir, aquel instante no me tuviesen contenta.

Leon. Esa no es melancolia, es frenesí, es rabia, es fuerza de mayor causa, y supuesto que decirmela no quieras, no me la niegues, si yo la supiere. *Lis.* Yo estoy muerta: *ap.* si mis extremos la han dicho la ocasion? Como la sepas tu, yo no lo negaré.

Leon. Es por ventura tu penas, corrida de lo que has hecho conmigo, siendo tercera estas noches de mi amor?

Lis. Aunque alguna parte es esa, no toda; di, si imaginas otra cosa. *Leon.* Solo esta me daba cuidado. *Lis.* Pues persuadete que no es esa; y supuesto que mi mal comunicarse no dexa, no apures mi sufrimiento.

Leon. Dime, en qué alegrarte pueda?

Lis. En dexarme, porque un triste consigo solo se alegra.

Leon. Obedecerte deseo, contigo, hermana, te queda: gran pasión es esta, cielos, *ap.* quiera Dios que por bien sea. *Vase.*

Lis. Ya estoy sola, ya bien puedo dexar al dolor la rienda, dar al aliento la voz,

foltar al llanto la presa, y en mal pronunciadas voces, y en lagrimas mal deshechas, dar corrientes, y suspiros à los ojos, y à la lengua. Salgan, pues, salgan del pecho tantas desdichas, y penas; nas no salgan, que aunque estoy sola, es tan grande la afienta que padezco, que al decir las, aun de mi tengo verguenza.

Y antes que mi agravio diga, el primer acento sea la disculpa, como aquel que en una prisión espera morir de veneno, y toma primero la contrayerba.

Tres peligros tiene amor, uno el que la voz alienta, otro el que la vista admite, y otro el que el oído engendra; Conociendo el de los ojos, les dió la naturaleza

parpados, porque no fuese disculpa el ver una ofensa. En la lengua puso luego, como à monstruo, como à fiera terrible, mayores guardas de candados, y de puertas, tras cancelos de coral, otras murallas de perlas. Pues siendo así, que previno para los ojos defensa, defensa para la voz, como olvidó que tuviera defensa el oído, siendo el que aprende mas apriesa? pues de lo que hace, y ve un hombre, menos se acuerda, que de lo que oye, y no solo no hay guardas que le defiendan; pero tiene, porque vaya la voz mas sonora, y cierta, quien la recoja, pues son

Con quien vengo vengo.

arcaduces las orejas.

Y apurado este discurso,
llevada de mis tristezas,
de lo que miran mis ojos,
ya con esta recompensa,
lo que lloran ellos mismos,
de sus agravios se vengan;
de lo que la lengua dice,
con suspiros la consuela;
mas el oido no tiene,
ni consuelo, ni defensa.

Digalo yo, que engañada
oí la falsa sirena

de un hombre: pero aqui el llanto
anegue la voz, y sea
mar de desdichas mi pecho,
adonde corra tormenta.

A un hombre (aqui me suspende
segunda vez la verguenza)
de humilde estado, de poca
estimacion, y de prendas
tan baxas, pudo el oido
tanto, que la voz sujeta,
y el pecho, que ha sido el centro
de altivez, y de soberbia?

Yo, cielos, yo à una passion
tan rendida, y tan refuelta,
que me desvele un criado?

un picaro? La paciencia
me falta: ò qué bien, amor,
de mis desdichas te vengas!

Un solo camino hallo
de vencer esta inclemencia
del cielo, que es verle presto,
que el verle de dia refrena
la passion, que de escucharle
de noche nace. Con esta
intencion le dixè anoche,
que à verme à estas horas venga,
pensando que Nise soy,
y estoy esperando atenta,
que si viendole de dia
con tal trage, y tales señas
de hombre baxo, mi furor

tras sí me arrastra, y despeña,
tengo de darle la muerte,
porque con su vida mueran
tantos abismos de males,
tantos pielagos de afrentas,
tantos etnas de desdichas,
tantos volcanes de afrentas,
tantos montes de peligros,
tantos mares de sospechas,
tantos linages de agravios,
tantos generos de penas.

Sale Celio sin verla.

Cel. Octavio, y Don Juan me dicen
que à buscar à Nise venga,
que ella dirá que me quiere,
y que la otorgue, y conceda
quanto me dixere: yo
no sé qué enigmas son estas,
ellos se vienen de noche
con disfraces, y cautelas
sin mi, que ya no parezco
escudero de comedia,
segun que no me hallo en todo;
y siendo así que rezelan
de mi no sé qué secretos,
que allá entre los dos conciertan,
me dicen que hable con Nise:
pero Lisarda es aquesta.

Lis. Qué presto vino! que un hombre
tal con cuidado me tenga?
à qué efecto me nombraste?

Cel. Por mi devocion, que es buena
la que con Santa Lisarda
tengo, que yo no pudiera
con otro efecto nombraros;
y si es que os nombrára, fuera
por Diosa de la hermosura,
por Ninfa de la belleza,
Emperatriz de la gala,
y de la discrecion Reyna,
Archiduquesa del garbo,
de lo prendido Duquesa,
Marquesa de lo parlado,
y del aseo Condesa,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y Vizcondesa de nadie,
que no ha de ser Vizcondesa,
sin vizcar, perdiendo un ojo,
si en la demanda me cuesta;
que menos importará,
para lo de Dios, que sea
yo, hermosa señora mia,
vizco, que vos Vizcondesa.

Lif. Qué tan frías necesidades, *ap.*
qué frialdades tan necias,
como estas, à una muger
como yo cuidado cuestan!
castigo del cielo ha sido.

Cel. Mucho la vista pafea *ap.*
por mi estatura, sin duda
que los palos me tantea,
quizá porque los esclavos
los den por razon, y cuenta.

Lif. En esto el remedio hallo, *ap.*
que no hay cosa que aborrezca
mas, que à este hombre, si le miro;
mas disimular es fuerza,
si así tengo de sanar.

No os dixes yo, que no os viera
aquí otra vez? *Cel.* Sí, señora,
de lo dicho se me acuerda;
pero como son esclavos
los que han de hacer la faena,
trayendo al cuerpo de guardia
de mis costillas su leña,
no me dió mucho cuidado,
que no hay ninguno que sea
mas vuestro esclavo, que yo;
y siendo yo esclavo, es fuerza,
que como à proximo fuyo,
ni me toquen, ni me ofendan.

Lif. Donayre de la amenaza *ap.*
hace: claramente muestra
el valor con que le he visto
alguna noche à mi puerta,
al lado de su señor,
fobre espadas, y rodelas,
desembarazar la calle,
para quedar solo en ella,

y es valiente; mas qué importa,
si es quien es? *Cel.* Dióme otra vuelta;
yo pienso que me retrata, *ap.*
segun me mira de aienta.

Lif. Qué mal talle! pues la cara, *ap.*
qué fealdad! *Cel.* Haré una apuesta,
que está diciendo entre sí, *ap.*
qué generosa presencia!

Dentro Don Sancho.

Sanch. Tén, Fabricio, este caballo.

Lif. Don Sancho es el que se apea.

Cel. Siempre con Don Sancho tuve
azar, y aquí no quisiera
que me hallara, que es un Cid.

Lif. Que una desdicha suceda
temo, y mas siendo la causa
yo de que ahora à verme venga:
escusarla me conviene,
en este aposento entra.

Cel. Qué es aposento, señora?
en un desvan me metiera. *Vase.*

Sale Don Sancho.

Sanch. Estás sola? *Lif.* Si no son
compañia las tristezas,
sola estoy, que es lo que haces?

Cierra la puerta Don Sancho.

Sanch. Cierro, Lifarda, la puerta,
que quiero quedar contigo
à solas. *Lif.* La puerta cierra, *ap.*
él le ha visto. *Al paño Celio.*

Cel. Malo es esto,
todos vuestros me sean
testigos, por si me mata,
de que protesto la fuerza,
para que pueda pedir
despues entre la sentencia
la nulidad de mi muerte.

Lif. Ya cerró, yo quedo muerta.

Sanch. Muchas veces deseé,
que ocasion se me ofreciera
de hablar contigo, Lifarda,
y ninguna es como aquesta,
que si algun criado mio
te informó de la manera

Con quien vengo vengo.

que fueren, lo que me traxo
de Milan quiero que sepas:

Yo ví en Milan una muger tan bella,
no digo bien muger, y oví una Diosa,
en los cielos de Abril fragante es-
trela,

en los campos del sol luciente rosa;
tan entendida, tan sagaz, que en ella
como demas estaba el ser hermosa,
que parece formó naturaleza
entre la discrecion tanta belleza.

Tal fue q̄ habiendo à mi desvelo dado
mas de alguna ocasiõ, y habiendo sido
agradecido iman de mi cuidado,
y no ingrata prision de mi sentido:
habiendo, pues, à mi temor librado
necios favores, que borró el olvido,
con nueva voluntad, con nuevo
empeño,

mudable me dexó por otro dueño.

Supelo yo despues de una criada,
que me dixo que ciega pretendia
aquella misma noche dar entrada
en su casa al galan que la servia;
pero que ella, à mis ansias obligada,
no à mis dadivas, dixo me ofrecia
venderme la ocasiõ: ò quantas famas
las criadas rindieron de sus amas!

Agradecí el aviso, que un zeloso
le debe agradecer, aunque le pese,
y esperaba la noche cauteloso,
para que paso à mis trayciones diese:
quando viniendo à verme su penoso
amante, sin saber que yo lo fuese,
contandome sus dichas, y desvelos,
creció mas la congoja de mis zelos.

Confieso, que si entonces me dixera
lo que yo en los amores ignoraba,
quedar secreto à su amistad debiera,
morir primero à mi lealtad tocaba:
mas si yo de su amor tan capaz era,
que lo supe antes q̄ él me lo contara,
ni niego la fineza del efeto,
que lo q̄ dos me dicen no es secreto.

Abrióme, pues, la puerta la criada,
guiandome à su quarto, donde
aquella

deidad de la inconstancia profanada
estaba tan mudable, como bella:
la criada à la luz fingió turbada
desconocerme, y mas turbada ella,
sin fingirlo quedó, sin que supiese
qual la verdad, qual lo fingido fuefe.

Dió voces, baxó gente, y mis venganzas

probaron en algunos los rigores:
si estorbé de su amor las esperanzas,
si olvidé de mi olvido los favores,
si burlé de una fiera las mudanzas,
si castigué de un aspid los errores,
dilo tu, aunq̄ ignorante me castigas;
pero no es de tu estado, no lo digas.

Esto te he dicho, porque no imagines
de mi, que hacer, sin gran disculpa,
puedo

cosa indigna de mi, ni determines,
si yo bien puesto, ò si mal puesto
quedo;

que no es bien que me arguyas, ni
examines,

para poner à mis acciones miedo,
y disculpar lo que en mi casa pasa,
que Argos de honor he de velar mi
casa.

Vase.

Lis. Hay cosa como pensar
mi hermano, como me vió
tan de su parte, que yo
fuese la que dió lugar
à aquel criado, y que he sido
la que admitiendo al criado,
la pendencia ha ocasionado?
aun si le hallára escondido,
con mas razon lo dixera,
pues es verdad que yo soy
quien le dió la ocasiõ hoy
de que à buscarme viniera.
Mas ya que el temor resisto,
y él se fue, bien empleado

ha sido el fusto pasado,
à trueco de haberle visto;
pues verle solo será
remedio: há Celio? *Cel.* Señora?

Lif. Bien podeis salir ahora,
que mi hermano se ha ido ya;
pero mirad lo que os digo,
que no atribuyais la accion,
que habeis visto, à otra ocasion,
que estorbar vuestro castigo
à mis ojos. *Cel.* No se crea
tal de mi, ni tal se espere:
y si tal atribuyere,
que atribuido me ven
à los ojos del Señor:
y con esto, y con besar
aqueste pie singular,
cifra que alienta el amor;
pie, que à persona se atreve;
pie, que en mi pie lugar toma;
pie, que un Notario de Roma
le despachó, por lo breve;
pie duende, pues en rigor
no se sabe si es verdad;
y pie tan menor de edad,
que le pueden dar tutor,
me iré con compas de pies
alegre, y agradecido,
avisado, y advertido
de tu piedad. *Lif.* Oye pues.

Cel. Otrosí, qué mandas? *Lif.* Mando,
que no me vuelvas aquí
otra vez. *Cel.* Harélo así,
las tres anades cantando.

Lif. Mas por qué me quito yo
el remedio de mi mal,
si es que con seguro igual
amor mi remedio halló?
Celio, oye. *Cel.* No me detengas,
de todo estoy avisado,
que no venga me has mandado.

Lif. Pues ya te mando que vengas:
licencia, *Celio*, te doy,
vén à verme, porque el verte

solo ha de escusar mi muerte:
mas qué digo? loca estoy! *Vase.*

Cel. Cielos, quien ha de entender
la cifra de aqueste enfado?
mas pues solo me han dexado,
un soliloquio he de hacer.

Recibirme melindrosa

Lisarda, hablarne turbada,
advertirme recatada,

y guardarne generosa,

enfadarse, y desdecirse,

quererme ir, y enfadarse,

despedirme, y retratarse,

mandar que venga, y partirse;

no me está diciendo aqui

(que no es otra cosa, no)

necio, entiendeme, que yo

me estoy muriendo por ti?

Pues alto, esperanza vana,

no hay en esto duda alguna,

que el que es de buena fortuna,

lo que no envida, no gana.

Desde hoy tengo de asistir

noche, y dia, desde hoy

su eterna figura soy,

pues que yo puedo rendir

con mi buen arte, y con mi

buen ingenio, y mi gallarda

presuncion, una *Lisarda*

de las mas lindas que ví. *Vase.*

*Salen Don Juan, Ursino, y Octavio
de noche.*

Oct. Los dos, señor, contigo
sirviendote hemos de ir.

Urs. Ya, *Octavio*, os digo,
que es conmigo escusado
afectar ese honor, ese cuidado.

Juan. Has de ir solo à esta hora?

Urs. Pues quien me ha de ofender?

Oct. Ninguno ignora,
que es rayo tu cuchilla,
que del rebelde ha sido maravilla;
mas no porque lo fueses
nos escusa à los dos de descorteses,

Con quien vengo vengo.

si habiendote aqui hallado

te dexamos ir solo. *Urs.* Ya habeis da-
en esto, y lo consiento (do
de vos, Octavio, porque Juan, atento
à la obediencia mia,

no os dexé solo, porque mas querria
ser hoy con vos grosero
yo, que no q' él lo sea. *Oct.* Solo quiero
responder à ese agravio,
muda la voz, y suspendido el labio.

Juan. Donde vas? *Urs.* Aqui à casa
de Cesar, donde se divierte, y pasa
la noche en tener juego,
conversacion, y risas, y irme luego:
esta es la casa, despediros puedo,
idos con Dios, que yo seguro quedo.

Juan. Entraremos contigo?

Urs. No, q' no quiero yo que seas testigo
de si juego, ò no juego,
para alentar tus inquietudes lue-
go. *Vase.*

Oct. Bien vuestro padre ha andado,
propio despejo de tan gran soldado,
reñir con bizarría.

Juan. Pues no quisiera hoy la suerte mia,
que haber andado bien hubiese sido
en esto. *Oct.* Pues en qué?

Juan. En haber venido,
ya que le acompañamos, (mos
al barrio de Leonor, pues nos tarda-
por haberle asistido.

Oct. Antes, Don Juan, mas presto
hemos venido,
que otras noches. *Juan.* No creo
que vive en vos la fe de mi deseo,
pues temprano os parece.

Oct. Aunque es verdad q' el alma no pa-
el ansia, ni el afeto, (dece
digno de un alto, y singular sugeto,
por Dios que no ha dexado
de traerme mi poco de cuidado:
sabed que la criada
parla excelentemente.

Juan. Es extremada,

Oct. No ví en toda mi vida

picara tan gustosa, y entendida:
pues qué diré del modo (do:
con q' se hace estimar; calle aqui to-
decidme si es hermosa.

. Pudiera haber pregunta mas ociosa?
si vos decís, que tan discreta sea,
no estais diciendo à voces como es
pero pues ya llegamos, (sea?
la seña, Octavio, en esta reja ha-
gamos.

Oct. Qué va que no responden,
pues poco ha que se esconden
del sol las luces bellas,
dexando por Vireynas las estrellas.

Juan. Fuerza es, pues, que esperemos,
aqui este rato divertir podemos.
Ved qué quereis que hagamos;
mas, pues solos estamos,
sin el impedimento
q' os estorbó otras veces, va de cuento.

Oct. Con el retrato de aquella
madama, aqui me parece
que quedamos. *Juan.* Es verdad.

Oct. Cuya hermosura excelente
con vida, y con alma estaba
en el joyel de tal suerte,
que mirandola, y hablando
otra dama diferente,
quise responder à ella,
presumiendo que ella fuese.

Llegué à Milan, y à la casa
de Monsieur de Orlens, pariente
muy cercano de los Duques
de Orlens, cuyos intereses
quizá le empeñaron tanto,
que pasando de valiente
à temerario, le hicieron
deudor de tantas mercedes.

Dile el recado del Duque,
y en la lamina viviente
absorto, en muy grande rato
no habló, pero en solo verle
dixo mas, que si dixera,

que

que es el silencio eloquente.

Luego con mil ceremonias
de rendimientos cortesés,

me dixo: Monsieur, al Duque,
mi señor, le decid, que este
esclavo, y rendido fuyo
le besa los pies mil veces.

Y así, que por no tomar
contra mi dueño excelente
las armas, me volveré
à Francia, pues me concede
la vida, y la libertad,
sin que à ello el Rey me fuerce.

He querido decir esto,
por no dexaros pendiente
ningun cabo, porque todos
los de la novela queden
atados, si ya no es,
porque advertida, y prudente
rodeos busca la lengua,

para que el dolor no llegue.
Pero en fin, por no huir
el semblante à los desdenes
de la fortuna, supuesto
que la confianza mas fuerte,
quanto mas se recatea,

tanto mas se aviva, y crece,
que es otra desdicha aparte
la desdicha que se teme:

Llegué à la casa (ay de mi!)
de Florida hermosa (que este
es el nombre), y quando en ella
pensé lograr los placeres
perdidos: qué necedad!

qué tal mi pecho creyese!
pues es cierto que ninguno
después de perdido, vuelve.

Hallé la casa, que abierta
estaba, sin que me diesen
los adornos señal alguna
de que la habitase gente,
toda desierta, y en toda
una suspension, que à veces
aun las desdichas se hacen

de rogar, si les parece
que son de provecho: el huerto,
cuyas flores fueron jueces
de mi amor, secas y muftias;
y algunas sin que naciesen
claveles, lo parecian,
pero sangrientos claveles.

Ví que hacia una parte estaba
la turca alfombra excelente
trocada en funesto lecho,
que hacia sembra à unos cipreses:
todo me puso pavor,
todo tristeza, y de fuerte
ví tras la imaginacion
arrebatarse, y perderse
el discurso, que temí
dentro en mí mismo perderme.

Viste à coleras del noto
deshojarse, y deshacerse
los nevados tornasoles
de aquel arbol, que amanece
à ser alba del verano,
por su rizado copete,

que apenas al mundo vive,
quando maravilla muere?

Viste à violencia de un rayo
en la campaña cefeste
del Estio, que son ruina
los arboles, y las mieses?

Viste Oceano terrible,
que montes de espuma mueve
à los embates de un rio,
fobertio con su corriente?

Tal la casa parecia,
ruina que se desvance
al viento, al rayo, à las ondas;
deshace, desluce, y pierde
beldad, pompa, y hermosura,
humilde, postrado, y debil.

No previniendo la causa
del no pensado accidente,
pensé morir, pero un hombre,
que acaso allí estaba, en breve
informado de mis dudas,

me respondió desta fuerte:

Aqui vivia una dama,
rica solo de los bienes
de naturaleza, à quien
amó un caballero; este,
la noche que salió el Tercio
de Milan, habrá dos meses,
por la puerta del jardín
entró, no sé quien le abriese;
solo sé que la muger
dió voces, y que la gente
de su casa acudió, y él,
como atrevido, y valiente,
en su defensa mató
un hombre, y segun parece,
debió de quedar aqui,
mas las señas lo desmienten.
Salió en fin, y ella turbada,
viendo que à todos los prenden,
se fue à un Monasterio, donde
librarse, señor, pretende.
Nombróme el nombre, al fin, era
aquel fiero, aquel alevé
amigo, en quien, por mis males,
deposite tantos bienes.
Ved qué penoso dolor,
ved qué confusion tan fuertes;
y mas quando de la dama
tuve un papel, que me advierte,
que por mi su hacienda, vida,
y reputacion padecen;
que volviere por su honor,
pues es tan cierto que tiene
obligacion de pagar
la deuda el que no la debe,
como en su nombre se pida,
y à todo el nombre se preste.
Con esto, pues, empeñado
en matarle, ò en prenderle,
le busqué, y supe que estaba
en Verona.

Juan. Oye, detente,
no profigas, hasta tanto
que haya pasado esta gente.

Sale Don Sancho, y gente.

Sancho. Ellos son, ya no hay que hacer,
sino esperar à que entren.

Oct. Armas lleva, y prevenciones.

Juan. La esquina à la calle vuelven:
y otro hombre por esta parte
mirando las rejas viene. *Vase Sancho.*

Sale Celio con capa rica.

Celio. Qué mal un enamorado
descansa, come, ni duerme,
si à los umbrales no está
de la dama à que bien quiere.
Aqui me ha de hallar el día
adorando estas paredes:
ay bellissima Lisarda,
qué de suspiros me debes!
yo quiero hacer una seña.

Oct. Si son estos los valientes
de la otra noche, y nos echan,
por ocasionarnos, este?

Juan. De qué fuerte lo sabremos?

Oct. Yo os lo diré, desta fuerte:

Llegase à Celio.

Caballero, à mi me importa
solo que esta calle dexé;
y así, le ruego se vaya,
ò haráme que se lo ruegue
à cuchilladas. *Celio.* No hará,
porque el pedir de esa fuerte,
es lo mismo, que pedir
limosna con pistolete.

Oct. Pues vayase de aquí al punto.

Celio. Donde es el punto, conviene
à saber, si he de ir allá,
sino es que decirme quiere,
que irme al punto, es irme al punto.

Oct. No del vocablo me juegue,
sino vayase. *Celio.* No quiero.

Oct. Yo le haré que quiera. *Celio.* Ténte,
señor. *Oct.* Es Celio? *Celio.* Yo soy:
milagro fue el conocerte,
porque sino, esta es la hora
que eres un atun de requi m.

Oct. Qué capa es esta? *Celio.* Una tuya.

Oct.

Oct. Pues qué disfraz es aqueſte ?

Cel. Disfraz de hombre enamorado,
que no hay coſa en que ſe eche
de ver mas, quando lo eſtan,
que en andar limpias las gentes.

Oct. Niſe lo habrá aſí trazado.

Cel. Niſe fue mi remoquete
un tiempo, mas ya no es Niſe,
ni ſe dice, ni ſe puede
decir, porque al fin, fue amor
de medio mogate eſe,
y eſte es de mogate entero.

Juan. Ea, véte de aqui, véte.

Cel. No puedo, porque he de eſtar,
haſta que el alba deſpierte,
clavado en eſtos umbrales,
doſel poco, eſfera breve
de mejor ſol, pues el ſol
la luz de Liſarda aprende.

Juan. Eſtás loco? *Cel.* Cuerdo eſtoy,
porque quien el juicio pierde
por tal cauſa, cuerdo eſtá.

Oct. Eſo es ſer loco dos veces.

Sale Liſarda al paño.

Lif. Celio? Celio? *Juan.* Llaman? *Cel.* Sí,
aguardate tu, no llegues,
que Celio dixerón, y es
Liſarda, que à hablarme viene,
enamorada de mi.

Juan. Necio eſtás, mira no quedes
en la calle: Niſe, es hora?

Lif. Sí, entra: mas Celio no viene
contigo? *Juan.* Celio? *Cel.* y *Oct.* Señor?

Oct. No reſpondas tu, detente.

Juan. Entra, qué esperas? *Oct.* Pensar,
que he de paſar facilmente
del monte de mis peſares
al jardín de tus placeres.

Lif. O Celio, ſeas bien venido.

Oct. Claro eſtá, ſi vengo à verte,
que bien venido ſeré.

Lif. Entra preſto, porque cierre.

Oct. Entro, porque cierres preſto.

Lif. Ay amor, mucho me debes,

pues aſegurando el rieſgo,
quiere amor, que à perder eche
de noche con eſcucharle,
lo que mejore con verle.

*Vanſe Leonor, Don Juan, Liſarda,
y Octavio.*

Cel. Qué me toca hacer à mi,
viendo en la ocaſion preſente,
que à Liſarda, à quien conozco
por la voz diſtintamente,
como aquel que de la fuya,
y de la de Niſe tiene
mas noticia, me ha llamado
por mi nombre, viendo que entre
Octavio à gozar las dichas,
que ſolo mi amor merece:
pues quando de dia grageo,
porque el verme la divierte,
viene él à gozar de noche?
Fiero amigo, ingrato hueſped,
vive Dios, que va de veras
el ſentir zelos tan fuertes;
pero qué mucho? ſi veo
de veras tambien, que llegue
à rendirſe una muger
de ſu calidad de ſuerte,
que me vieſe, y que me llame;
mas ya qué remedio tiene,
ſi al que ha de ſer deſdichado,
aun la vida le da muerte? *Vaſe.*

*Salen Leonor, Don Juan, Liſarda,
y Octavio.*

Leon. En la alfombra liſonjera
deſte quadro, que es doſel
de la hermosa Primavera,
pues las roſas que hay en él,
eſtrellas ſon de otra eſfera,
cuyos muertos reſplandores
à las eſtampas, y huellas
del ſol dicen entre olores,
ſi eſta noche ſois eſtrellas,
mañana ſeremos flores,
puedes ſentarte. *Juan.* Y aquí
puedes tu darme del día

Con quien vengo vengo.

cuenta: en qué has pasado, di?

Leon. En que la memoria mia siempre está pensando en ti:

à la aurora desperté,

la mañana te escribí,

à la tarde te esperé,

de noche, Don Juan, te ví,

y à todas horas te amé.

Oct. Y tu, Nise, ¿en qué has pasado

el dia? *Lis.* No me he acordado

de ti. *Oct.* Tu has hecho muy bien,

que por Dios, que yo tambien

tuve ese mismo cuidado,

y desde hoy te he de querer

por finezas tan extrañas.

Lis. Qué finezas? *Oct.* Pueden ser

mayores, pues defengañas

à un hombre, siendo muger?

en ninguna mi cuidado

defengaña hubiera hallado.

Lis. Por qué? *Oct.* Porque en todas son

la lengua, y el corazon

un relox desconcertado. *Ruido dent.*

Lis. Cómo? mas qué ruido es este?

Leon. Ay de mi! *Juan.* Valgame el cielo!

Lis. El quarto abren de mi hermano.

Leon. Luz saçan. *Lis.* Aquí me pierdo,

si en este trage me ven, *ap.*

y si conocida quedo

de Don Juan, y su criado.

Juan. Qué he de hacer?

Lis. Arrojaos presto

por las tapias, que nosotras

seguras quedamos. *Juan.* Celio,

vén tras mi. *Oct.* Si antes que lleguen,

saltar las tapias podemos,

será mejor. *Leon.* Dices bien.

Oct. Ea, pues, salta primero. *Vanse.*

Escondese Leonor, y sale Don Sancho

con gente.

Sanch. Guardad las puertas vosotros,

pues ya vimos que estan dentro.

Lis. Ay infelice de mi!

Leo. Muerta estoy. *Sanc.* Acudid presto,

Lis. Qué ruido es este? qué buscas

con tantas armas, y estruendo?

Leon. A mi no me ve Don Sancho,

segura escaparme puedo,

y irme à mi quarto. *Vase.*

Sanch. Qué haces

aquí à estas horas? *Lis.* Hoy muero:

baxé al jardin desta forma

à solo tomar el fresco.

Sanc. O alevé, infame! *Sale un Criado.*

Criad. Señor,

acude à las tapias presto,

que ha saltado un hombre, y otro

va à salir. *Dent.* *Oct.* Valgame el cielo!

cayó la tapia, y yo estoy

enterrado, antes que muerto.

Sanch. Presto lo estarás. *Sale Octavio.*

Oct. No haré,

porque es un rayo este acero

desatado: mas qué miro!

no es este Don Sancho, cielos?

Sanch. Cielos, este no es Octavio?

Lis. Don Juan es este que veo,

el que saltó fue el criado;

pues no le conozco, es cierto.

Oct. Traydor, ahora verás

que desta suerte me vengo

de los pasados agravios.

Sanch. Villano, y mal caballero,

si es que à buscarme has venido,

no era mas hidalgo hecho

vengarte de mi en mi vida,

que ella te ofendió primero,

que en mi honor? no era mejor

darme muerte cuerpo à cuerpo

en el campo, que matarme

disfrazado, y encubierto?

Mas antes que del jardin

hagas teatro funesto,

tomaré de dos agravios

dos venganzas; el primero

de mi honor, y desta hermana

he de remediar el riesgo,

haciendo que de marido

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la mano la dés, y luego
dandote muerte; porque
à dos agravios atento,
ya que en mi honor, y en mi vida
quisiste vengarte fiero,
tomen mi vida, y mi honor
satisfacciones à un tiempo:
dale la mano. *Criad.* Las puertas
quiebran. *Dentro golpes.*

Sanch. Todos estad quedos.

Oct. Esta es Leonor, la criada
era la que se fue huyendo: *ap.*
habráse visto jamas

otro hombre en mayor empeño?
en casa de mi enemigo,

sin saber como, me veo,
cercado de armas, y gente
estoy, con indicios ciertos

de amante de la que es dama
del amigo con quien vengo:

cómo he de salir de aqui?
pues si callo, lo confieso;

y si digo la verdad,
la ley de amistad ofendo;

mas remitolo al valor,
mejor es matar muriendo.

Traydor Don Sancho, aunque aqui
me ves ahora encubierto,

no vengo à ofender tu honor,
à darte la muerte vengo.

Esas paredes salté
solo con aqueste intento,

ni yo conozco à esa dama,
ni sé si es, viven los cielos,

tu hermana; y esta respuesta
me debes por su respeto.

Lif. Don Juan, y Don Sancho deben *ap.*
de haber reñido antes desto,

esforcemos su disculpa.
Bueno es que tu, loco, ò necio,

hagas por allá locuras,
que obliguen à tanto extremo,

como buscarte en tu casa,
y quieras, viniendo à eso,

echarme la culpa à mí,
quando te busca resuelto.

Sanch. Qué mal, ingrata, pretendes
disculparte, quando tengo

defengaños yo de todo,
que ha días que los pretendo!

él ha de darte la mano,
y morir despues. *Oct.* Primero

que se la dé, he de morir.
Sanch. Pues mueran los dos.

Lif. Ay, cielos!
Caballero, por muger

me amparad, si es que os merezco
esta fineza. *Oct.* Hoy será

muralla vuestra mi pecho.
Acuchillanse, y retiranse hácia una

puerta Octavio, y Lisarda.
Sanch. Si, pero poca muralla.

Lif. Mucho una desdicha temo.
Sanch. En vano el valor se alienta.

Oct. La ventaja te confieso,
pero he de morir matando.

Sanch. Pues yo he de matar muriendo.
Oct. El umbral de aquella puerta

sea el sagrado postrero
de mi vida. *Sanch.* Tu sepulcro

ha de ser este aposento,
porque no tiene salida.

Lif. De tu vida es el remedio.
Sanch. De qué suerte? *Lif.* Desta suerte.

Entrafe Octavio retirando, y cierra la

puerta Lisarda.
Criad. Cerró la puerta. *Sanch.* En el suelo

la echaré. *Criad.* Cómo es posible,
que son dos personas dentro,

que la guardan, y defienden?
Dent. *Oct.* Yo así mi vida defendo,

por morir para matarte.
Sanch. Cobarde soy, pues no intento

derribar aquestas puertas;
no en vano, vil pensamiento,
supo Lisarda, que yo

dexaba en Milan (ha, cielos!)
quejoso de mi un amigo,

Con quien vengo vengo.

— si él lo dixo: mas qué es esto?

Criad. Que han trepado por las rejas.

Baxa Don Juan por una reja que habrá.

Sanch. Quien va?

Juan. Un hombre, que resuelto viene así à morir al lado de un amigo. *Sanch.* Yo agradezco, ò Don Juan, como es razon, la fineza, y el deseo, pues no dudo, que el oír en mi casa aquette estruendo, os habrá obligado à hacer por mi amistad tal extremo.

Juan. Don Sancho, aqui soy testigo de la obligacion que tengo, y he de acudir à la parte que es mas forzosa primero, perdonadme. *Sanch.* Qué os perdone, decis, quando os agradezco venir así! y pues se llega siempre en desdichas à tiempo, las mias sabed, que pongo en vuestras manos: yo tengo dentro de mi casa un hombre, que à matarme entró resuelto, y aun dos muertes, que si ha sido en los generosos pechos vida d. l alma el honor, el alma tambien me ha muerto: con una de mis hermanas ha hecho fuerte ese aposento; si le doy muerte atrevido, de mi hermana el honor pierdo; y si le dexo con vida, vivo un enojo me dexo: qué he de hacer en tales dudas?

Juan. Habráse visto suceso semejante? con Don Sancho era de Octavio el empeño? yo le he traído à esta casa, mal haré, si aqui le dexo: si un amigo hace de mi confianza, y si le ofendo, las esperanzas de ser

de Leonor esposo pierdo:

à librar à Octavio vine,

y quando librarle intento,

me dicen, que está encerrado con Leonor, para ser dueño de su amor. *Dentro Octavio.*

Oct. Aquella voz conozco, salir pretendo.

Lis. dent. No hagas tal.

Oct. Aparta. *Lis.* Yo de aqui à salir no me atrevo.

Abre la puerta, sale Octavio, y vuelve à cerrar Lisarda.

Oct. Miedo de muger, cerró; mas cómo conformes veo tanto à Don Juan, y à Don Sancho? cosa que fuese concierto habeme traído: mas cómo tal de un amigo sospecho? *D. Juan?* *Juan.* Pues de qué os conoce? (peor esto se va poniendo) à vos, Don Juan, mi enemigo?

Oct. Ya de que acudais es tiempo à la obligacion que os puse, quando os conté mi suceso: Don Sancho es el enemigo.

Sanch. Don Juan, que acudais espero à mí, pues honor, y vida en vuestras manos he puesto: el enemigo es Octavio.

Juan. Quien se vió en igual aprieto? pero qué temo? qué dudo? si dice la ley del duelo, para casos semejantes.

Los dos. Qué?

Juan. Que con quien vengo vengo: Don Sancho, dadnos lugar, porque por mares de acero hemos de salir los dos.

Sanch. Pues tu contra mí? qué es esto?

Juan. Es cumplir mi obligacion.

Sanch. Y en la que yo te habia puesto?

Juan. Llegó muy tarde. *Sanch.* Por qué?

Juan. Porque con quien vengo vengo.

Sanch.

Sanch. Con quien vengo vengo? aqui se oculta mayor misterio: mas no importa, pues que yo, que honor de mi parte tengo, y vengo à cobrarle aqui, dandoos la muerte primero, diré al lado de mi honor tambien con quien vengo vengo: mueran los dos. *Riñen.*

Tod. Los dos mueran.

Oct. Hay mucho que hacer en eso, que sois pocos. *Criad.* Ay de mi!

Sanch. Muerto soy, valgame el cielo!

Oct. Don Sancho cayó en las flores, y los criados huyeron.

Juan. Y como sin luz nos dexan, por donde salir no acierto; pero donde está Leonor?

Oct. Cerrada en ese aposento.

Juan. Abre aqui, yo soy, bien puedes.

Lis. Por conocerte, me atrevo.

Juan. Ven conmigo, que no es bien que te dexes en este riesgo.

Lis. Mira que no soy. *Juan.* Ya sé quien eres, pues que te llevo: segura conmigo vas.

Lis. Ya todo esta descubierta, pues me conoce, y me ampara por complice deste yerro. *Vanse.*

Sale Ursino.

Urs. Facil está de verle que he perdido, pues del juego no salgo acompañado, ni à un miron reverencias he debido, ni luz al garitero le he costado: y aun mejor despaché, q hemercedo, pues que las escaleras no he rodado, bien del garito al tiempo no hay distancia,

(cia. pues solo medra el q anda de ganando. Vive Dios. *Dentro ruido de espadas.*

Dent. Sanch. Aun se anima en este mano noble acero en defensa de mi vida, y mi honor. *Urs.* Esto qué es?

Sanch. Vuelve, tirano,

y no seas dos veces mi homicida.

Urs. En esta casa riñen.

Dent. Oct. Ya es en vano esperar mi venganza conseguida, y tu muerte.

Salen Don Juan, Octavio, y Lisarda.

Lis. Ay de mi! *Oct.* Ved donde iremos.

Juan. A casa, porq allí lo dispondremos.

Urs. En esta casa fue la question, cielos, y despues de la voz, y del ruido, dos hombres entre asombros, y desvelos,

y una muger con ellos, han salido, desnudas las espadas, mil rezelos al alma, y la razon han ocurrido.

Dent. Sanch. Triste de mi! sin confesion me muero. (ro,

Urs. Ni hombre humano seré, ni caballero si dexo à aquesta voz de dar ayuda, quando pronuncia en lamentable acento

afectos religiosos lengua muda, entrar adentro à focortarle intento.

Sale Don Sancho.

Sanch. Mal el valor se alienta, mal se ayuda, (to

quando de sangre propia está sediendo el corazon, y en barbaros enojos le lloran las heridas, y los ojos.

Vuelve, vuelve, enemigo, y esa espada

muerte me dé para mayor exceso.

Urs. Quien así os busca, no os ofende en nada,

mas os viene à ayudar en tal suceso.

Sale Leon. Yo baxo en llanto, y en dolor bañada,

q estoy mortal à mi dolor confieso: donde voy (ay de mi!) qen esta calma miente la vida, y se desdice el alma.

Sanch. Decid, quien sois?

Urs. Quien de piedad movido, llora vuestras desdichas.

Sanch. Caballero,

bien la piedad lo dice, pues ha sido
de la sangre el blason mas verdadero:
perdonadme el no haberos conocido,
que aunque en mi patria estoy, soy
extrangero
en ella; y así, ignoro vuestro estado,
que extrangero en su patria es el
soldado.

En el ultimo aliento de mi vida,
luchó à brazo partido con la muerte,
y por la infauſta boca de una herida
el alma los espiritus divierte:

no quiero, no, que sea focorrida
mi vida de esas canas en tan fuerte
desdicha, el honor sí, dexadme, os
ruego,

y esa dama poned en salvo luego.
No es mi dama, señor, hermana es
mia,

así lo fuera la que abrió primero
puerta para tan grande alevosía,
despojo infame del rigor severo;
solo en vuestro valor mi honor se fia,
porque os juzgo señor, y caballero,
mirad por ella, y quede en vos segura,
pobre nobleza, y huérfana hermo-
sura.

Urs. Infeliz caballero, ya que el cielo
à esta ocasion mis pasos ha traído,
quien duda q̄ haya sido por consuelo
de vuestro pecho honrado, y afligido?
en mis brazos venid, alzádelos suelo,
llamaré quien os cure; y advertido
vivid de q̄ tendrá esta hermosa dama
segura su opinion, cierta su fama.
Urino soy, si basta, y à Dios juro
de no faltar jamas de vuestro lado,
hasta que de la vida esteis seguro,
y del honor esteis desagraviado:
con vos me habeis de hallar, porque
procuro

(chado:
ya cómo propio el bien de un desdi-
venid los dos. *San.* Esa palabra aceto.
Urs. Otra vez con el alma es la prome-
to.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Octavio, y Lisarda.

Juan. Este es mi quarto, señora,
y aunque en él quedais à obscuras,
importa, mientras que voy
à preveniros alguna
parte, donde retirada
esteis, con los dos, segura
de la Justicia, que hoy tiene
la vara de la fortuna.

Lis. En vuestras manos, Don Juan,
estoy, vos teneis la culpa
destos sucesos, supuesto
que vuestro amor (suerte injusta!)
me puso en esta ocasion;
y así os toca (ò pena dura!)
sacarme de ella, y mirar
que mi riesgo no se escusa.

Juan. Octavio, vénte conmigo.

Oct. Donde vas? *Juan.* Eso preguntas?
à prevenir donde estemos
de suerte, que si nos buscan,
no nos hallen, y de suerte,
que si falta quien presume
contra nosotros, no pueda
hacernos daño la fuga;
pues con estos dos intentos,
Octavio, tengo, entre muchas
partes que se me ofrecieron,
hecha eleccion de la una,
que es un quarto desta casa,
que ni se vive, ni ocupa;
y con estarnos allí
los dos, y Leonor oculta,
no nos salimos de casa,
ni la ven; y si procuran
buscarnos, él tiene puerta
al mar, que bate su espuma
unos jardines, adonde
corresponde su hermosura:
y con hacer que esté siempre
puesta à tiempo una faluca,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

podemos libres las vidas
echar al mar. *Oct.* Pues qué dudas,
si dentro de casa tienes
comodidad tan segura?

Juan. Si Leonor está conmigo,
vengan desdichas. *Vanse los dos.*

Lis. Fortuna,

quien en una noche sola
vió tantas desdichas juntas?
qué es lo que pasa por mi?
yo que fui la que de industria
negué la deidad à amor,
sin darle obediencia nunca,
fui la que mas examina
sus violencias, sus injurias?
fuera de mi casa yo?
yo en casa de un hombre (injusta
suerte!) galan de mi hermana,
que como tal me asegura,
y me libra, por haber
conocido (quien lo duda?)
que fui de su amor tercera,
y primera de mi culpa?
Parecerá impropiedad,
que quando en tantas angustias,
tantas penas, tantos llantos,
quiera el cielo que discorra,
me acuerde de otra passion,
sin mirar el que esto culpa,
que las desdichas, y penas
se eslabonan, y se juntan
de suerte, que salen todas,
en tirandose de una:
qué es esto, cielos, qué es esto,
que el alma, y sentidos burla?
despues que vi este Don Juan,
galan de mi hermana, en cuya
casa estoy (pluguiera al cielo,
que yo no le viera nunca),
tan bien me pareció, quando
volvió volcan de sus furias
desde la tapia: tan bien,
quando dixo por disculpa
de su amor, que le traía

alli otra venganza justa.

Qué es esto? el amo, y criado
hoy contra mi se conjuran,
el uno quando se ve,
y el otro quando se escucha?
y tanto, que igual efecto,
uno en veras, otro en burlas,
con ser dos personas, pienso
que son en el alma una.

Sale Celio con luz.

Cel. Habrá lacayo de bien,
que no se afija, y se pudra,
viendo que su amo anda
con maquinas, con industrias?
Irse sin mi à sus amores,
donde con mi nombre hurta
otro la ocasion, que yo
merecí por mi ventura?
Venirse à casa despues,
y aposentandose à obscuras,
probar llaves de otro quarto,
sin saber lo que procura?
A mi hay caso reservado?
no quedaré por ninguna
cosa del mundo con él;
porque (aqui de Dios) quien gusta,
aunque se muera de hambre,
de servir, si no murmura?
mas no moriré, que al fin
tengo quien me contribuya;
porque para que enamora
un pobre hombre à una hermosa,
tan rica como Lisarda,
fino para que (no hay duda)
le traiga como un Narciso?

Lis. Ya no es posible me encubra.

Cel. Quien está aqui? *Lis.* Yo soy, Celio.

Cel. Jesús! *Lis.* Pues de qué te turbas?

Cel. Pues no tengo de turbarme
viendo tan grande aventura?

Lis. No, que el que, como tu, tiene
buen entendimiento, nunca
se ha de turbar de sucesos,
que por sí no dificulta

Con quien vengo vengo.

el entendimiento; y puesto
que no es la primer fortuna
esta del amor, no es bien
te turbes, y mas si apuras,
que como es rayo, se lleva
tras sí mas de lo que busca.

Cel. Pues cómo has venido aquí?

Lis. El error tuvo la culpa
de un hombre en traje de Celio.

Cel. Ella conoció la industria, *ap.*

con que, trocandose el nombre

Octavio, su amor procura;

y viendo que no era yo,

à tales horas me busca:

Siempre mi abuela me dixo,

que era de buena ventura.

Señora, aunque es bien que dé

las gracias à mi fortuna

desta dicha, mejor fuera

dar las quejas, pues son justas,

de q̄ no me haya hecho un hombre

poderoso; pero suplan

afectos de voluntad

de mi baxeza las culpas.

Una racion mal pagada,

una cama no muy dura

no puede faltar; y en fin,

logrando dicha tan suma,

seré alfombra de tus plantas,

y seré como se usan,

pues yo soy tan mal christiano,

que seré tu alfombra turca.

Sale Octavio.

Oct. Quiere Don Juan que à Leonor

lleve yo al quarto, en que oculta

ha de estar, mientras él queda

haciendo espaldas seguras

à su padre; y temeroso

llego à mirar su hermosura,

porque entre tantas desdichas

se hizo mayor lugar una

en el alma: Cómo, lengua,

traydoramente pronuncias

razones tan mal formadas,

que el mismo aliento las duda?

Por qué se atrevió à decirlas,

sin tener licencia suya,

el alma, siendo mi pecho

del silencio sepultura?

Celio? *Cel.* Señor, qué aquí estás?

Lis. Este es D. Juan: qué desdicha! *ap.*

Oct. Salte, que importa à mi dicha.

Cel. No quiero, ni es justo, pues

esta dama, que aquí ves,

huyendo viene de ti,

señor, à buscarme à mi,

supuesto que no te quiere,

y que yo soy por quien muere. *Vase.*

Oct. Loco estás, véte de aquí:

Cómo (ay de mi!) llegaré *ap.*

à hablarla, sin que los ojos

den paso à tantos enojos

como padezco? *Lis.* Qué haré,

para que el alma no dé *ap.*

lugar, en tanto rigor,

à otra desdicha mayor?

Oct. Diré al amor. *Lis.* Yo à mi fama.

Oct. Que es Leonor de Don Juan dama.

Lis. Que es amante de Leonor.

Oct. Señora, ya prevenido

sobre el mar un quarto queda,

que ser el ocafo pueda

de ese sol recién nacido:

Fortuna, y amor han sido

los que hospedage os han dado,

porque ya que habeis llegado

à esta breve esfera, es bien

que en el mar se hospede quien

facó del mar su traslado.

Ocañon solo se espera,

para que podais pasar,

sin que os vean, à lograr

las perlas de su ribera:

Pues no habrá ruda venera

en las margenes de Flora,

si sobre sus conchas llora

las auroras que en vos nacen,

porque las perlas se hacen

de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de lagrimas de la aurora.
No os aflijais, no lloreis,
que en casa, señora, estais
donde servida seais,
fino como mereceis,
como vos misma vereis
en el gusto, y el cuidado
de quien constante os ha dado
la libertad que perdió.

Lis. En toda mi vida yo *ap.*
ví tan amante cuñado;
mas del silencio vencido,
muera en mi pecho mi agravio.

Oct. Antes que salga del labio,
muera mi amor à mi olvido. *ap.*

Lis. Un rayo la voz ha sido.

Oct. Sus ojos son un volcan.

Lis. A mas mis desdichas van.

Oct. O qué furia! *Lis.* O qué rigor!
mas es galan de Leonor.

Oct. Mas es dama de Don Juan.

Sale Don Juan.

Juan. Segura la casa está:
bien podeis pasar ahora
à esotro quarto, señora,
que os está esperando allá:

mas qué es esto? *Oct.* Qué os da,
que así os turbais? *Lis.* Este ha sido
el amigo que ha venido *ap.*
à Don Juan. *Juan.* Valgame el cielo!

Oct. Qué teneis? *Juan.* Todo soy hielo!

Oct. Pues de qué? *Juan.* Pierdo el sentido!
cómo vos, señora, yo,
aquí estoy muerto, y turbado.

Oct. Pues qué teneis? qué os ha dado?

Lis. De mirarme se tu bó
el amigo que llegó.

Oct. Decidme ya, qué teneis?
mas luego me lo direis,
ahora à esotro quarto vamos,
y la ocasion no perdamos
de pasar. *Juan.* Ojos, qué veis?

Vanse hácia una puerta, y sale Celio.

Cel. Mi señor viene, señor.

Oct. El paso cogió. *Lis.* Ay de mi!

Juan. Si él la ve pasar de aqui,
será otro nuevo rigor.

Matan la luz, y va Lisarda entre los dos.

Oct. Mata la luz. *Lis.* Qué temor!

Oct. Y así, sin que vista quede,
ir entre nosotros puede.

Cel. No es la tramoya muy mala:
qué pena à mi pena iguala!
qué mal à mi mal excede!

Sale Ursino, y Leonor tras él.

Urs. Mucho me huelgo que esté
sin luz el portal ahora;
mas segura estais, señora,
así entrar podrás, porque
nadie te ha de ver. *Leon.* No sé
por donde voy. *Urs.* Quien va allá?

Juan. Yo soy, señor.

Encuentranse Ursino, y Don Juan, y cada uno hace como que no quiere que el otro encuentre con la dama que lleva, y apartanse hasta igualarse las damas, y ellos volviendo à guiarlas, por tomar la suya, agarran la del otro, de manera que se truecan.

Urs. Cómo está
la casa sin luz, no veo:
y está como yo deseo. *ap.*

Leon. Nueva maravilla ya
admiro, de Don Juan fue
aquella voz. *Urs.* Yo sintiera
mucho, que Don Juan me viera
con esta muger; qué haré?
pero yo la ocultaré:

no fois vos, señora? *Lis.* Sí,
yo soy. *Urs.* Pues venid tras mi.

Lis. Turbada, señor, os figo.

Urs. Don Juan, quien está contigo?

Juan. Octavio solo está aqui.

Urs. Pues cómo sin luz estais
en este portal? *Juan.* Ahora
entramos los dos. *Oct.* Señora,
venid, que segura vais. *A Leonor.*

Leon. Sí haré, pues vos me guiais.

Urs.

Con quien vengo vengo.

Urs. Lindamente ha sucedido,
que vengo solo ha creído.

Oct. Celio? *Cel.* Señor?

Oct. Pues aquí

tu señor no te oyó à ti,
ni te ha visto, ni sentido,
al quarto que sabes lleva
esa dama, que yo quiero
quedarme. *Cel.* Qué dicha espero!

Vase con Leonor.

Oct. Por la deshecha. *Juan.* O qué nueva
confusion mi vida lleva!

Urs. Lindamente la he escapado,
y hasta mi quarto guiado.

Vase con Lisarda.

Oct. Lindamente se libró,
pues ni la vió, ni sintió;
logróse nuestro cuidado.

Juan. Octavio? *Oct.* Don Juan?

Juan. Sois vos?

Oct. Ya vuestro padre se ha ido;
dicha fue no haber pedido
luz, que viera con los dos
à Leonor. *Juan.* Plugüera à Dios,
que luz, Octavio, pidiera,
yo me holgára, como viera
à Leonor. *Oct.* No la vereis
en el quarto, si quereis?

Juan. Menor mi desdicha fuera,
si esto fuera así. *Oct.* Quiero irme,
pues Leonor en él aguarda.

Juan. No, Octavio, sino Lisarda,
mas soberbia, y menos firme.

Oct. Qué decis? *Juan.* Que he de morirme
en pena tan inhumana. (na

Oct. Quien es Lisarda? *Jua.* Es la herma-
de Leonor. *Oct.* No puede ser.

Juan. Si yo lo acabo de ver,
puede mi esperanza vana
engañarme? Vive Dios,
que à Lisarda hemos sacado
del riesgo, y que hemos dexado
à Leonor. *Oct.* Estais en vos?

Juan. Volvamos allá los dos.

Oct. Vive el cielo, que estoy loco,
esperad, Don Juan, un poco.

Juan. Qué tengo ya que esperar,
si en las orillas del mar
mayores peligros toco?

Oct. No creis un instante? *Juan.* No.

Oct. Decid, la que estaba allí

con vos era Leonor? *Juan.* Sí.

Oct. Pues Leonor fue à la que yo
libre su vida, y aun vió
que yo la ví; y si ella fue
la que estaba con vos, sé
que es la que ahora está con vos,
porque nunca hubo allí dos;
¿decidme. *Juan.* No sabré.

Oct. Cómo se pudo trocar?

Juan. Como fue desdicha mia,
facil, Octavio, seria
de suceder un pesar.

Oct. No hallo razon de dudar
de que es la misma. *Juan.* Yo sí,
que distintamente ví

à Lisarda. *Oct.* Vive Dios,
que pierda mi juicio: Vos
hablasteis con Leonor? *Juan.* Sí.

Oct. Pues Leonor es la que va
à vuestra casa. *Juan.* Confieso,
que quereis que pierda el seso.

Oct. No es mas facil ir allá
à verla? *Juan.* Cosa será
escusada. *Oct.* Pues en vella
qué perdeis? *Juan.* Ver que no es ella.

Oct. Tanto bien me hiciera amor, ap.
que ella no fuera Leonor,
y fuera mi prenda bella. *Vanse.*
Sale por una puerta Ursino con luz
y Lisarda como turbada.

Urs. Este quarto, que apartado
está, y por él no se manda,
será el sagrado mejor
que puedan hallar tus ansias;
pues aquí, sin que lo sepa
persona alguna de casa,
sino aquellos de quien yo

hicierè tal confianza,
estaràs fervida, en tanto
que el cielo camino abra
à tus desdichas, y aquí
otra vez te doy palabra
de que no saldràs, señora,
fino es contenta, y honrada,
si en defensa de tu sangte
sé morir en la demanda.
Y con aquesta advertencia,
quedate à Dios, que me llama
el deseo de saber
en qué los sucesos páran
de tu hermano.

Vase cerrando la puerta.

Lis. Santos cielos,
qué es esto que por mi pasa?
qué la atencion mas prudente,
y la accion mas acertada,
el discurso mas atento,
la imaginacion mas alta,
hubiera perdido, siempre
corriendo fortunas tantas.
Yo de Don Juan comocida,
no me di ya por hermana
de Leonor? no me sacó
del peligro de mi casa?
à la fuya no me traxo,
quando Celio me guiaba
para llevarme à otra parte?
O el sentido ya me falta,
ò sigo à otro hombre; pues cómo
este que sigo, no halla
novedad en mi inquietud,
mis penas, y mis desgracias?
Don Juan, si hasta aquí me traxo,
cómo se fue? Cielos, basta,
pues confieso que ya estoy
rendida, tened las armas.
Qué quarto será este solo?
estas señas no señalan
de que habite gente en él:
iré por todas las salas
à ver si sé donde estoy,

abforta, ciega, y turbada,
que apenas tantas desdichas
pueden sustentar las plantas. *Vase.*
Salen por otra puerta Celio, y Leonor.
Cel. Este es el quarto, señora,
que para esfera os aguarda;
aquí Don Juan, mi señor,
que yo os traxese me manda.
Gracias à Dios, que hay en él
luz, y podré cara à cara
ver el sol de vuestros ojos,
que à rayos de zelos matan:
mas qué es esto, santo cielo?

Leon. Eres Celio? *Cel.* Cosa extraña!

Leon. Bien en la voz que escuché
convienen señas tan claras:
dime, Celio, qué es aquesto?
que estoy de verte admirada.

Cel. Dime tu primero à mi,
quien te hizo à ti Lisarda,
y respondérete yo
al tenor de la demanda?

Leon. Qué Lisarda? *Cel.* Tantas hay?

Leon. Pues donde Lisarda estaba?

Cel. En ti; pues tu te has vestido
de su talle, y de su cara.

Leon. No te entiendo. *Cel.* Yo tampoco,
uno por otro se vaya.

Leon. Un anciano caballero
hoy me sacó de mi casa,
y me traxo hasta la fuya,
debaxo de la palabra,
que dió à mi hermano, y en ella
entré tras él, y guiada
de sus pasos, me ha traído
hasta aquí: qué es lo que pasa
por mi? cómo estoy contigo?

Cel. La pregunta es extremada:
pues si eso supiera yo,
no estuviera en dudas tantas
para dar un estallido.

Salen Don Juan, y Octavio.

Oct. Plegue à Dios que sea Lisarda.

Cel. Señor, aquí esta Leonor

esperandote. *Juan*. Qué hagas tu tambien burla de mi?

Cel. La burla es no darme nada de albricias. *Leon*. Don Juan, señor?

Juan. Leonor, agradezca el alma esta dicha, pues es suya.

Oct. Aqui dió fin mi esperanza, pues defengañado ya

tan tiernamente la abraza, y porfiaba que no es ella;

mas, vive Dios, que porfiaba bien, que no es esta la misma

que yo ví, mas dudas faltan de averiguar: Celio? Celio?

Cel. Señor? *Oct*. Donde está la dama, que te dixes que traxeses,

quando Ursino vino à casa à este quarto? *Cel*. Vesla alli.

Oct. No es aquella. *Cel*. Yo jurára lo mismo, mas yo no tengo

otra aqui, ni en Alemania: aquella me diste tu

debaxo de confianza, aquella misma te vuelvo

libre, segura, y sin tacha.

Oct. Vive el cielo, que te mate, fino me dices la causa:

deste trueco. *Cel*. Di, qué trueco? Dos mil demonios la valgan,

si con premio, ni sin premio la troqué: Mas qué te espantas

de haber visto en este tiempo una muger con dos caras?

Juan. No estamos bien aqui cerca de la puerta, entra à otra quadra,

Leonor, donde mas segura estés. Octavio, yo estaba

loco, por Dios; pero antes ya confieso mi ignorancia:

Leonor era, la verdad me dixistes. *Oct*. Quando acaba

vuestra duda, la mia empieza, que era Leonor porfiaba,

y ya qué no era Leonor?

la que en el jardin estaba con vos. *Juan*. Si vos mismo, Octavio,

volviendo desde las tapias, la focorristeis; si vos

la tuvisteis encerrada; si vos mismo la sacasteis

de su casa, y à mi casa la traxisteis, y está aqui,

bien claro nos defengaña, que fue una siempre, pues nunca

hubo otra con quien trocarla: si à mi me lo pareció,

como esas veces se engañan los ojos, yo estuve ciego. *Vase*.

Cel. Aqui lindamente encaxa lo de no sois vos, Leonor,

y aquello de mal tocada. *Oct*. El con las mismas razones,

que me convence, me mata; mas no es mucho en este caso

ver, que las de otro no alcanza el que no alcanza las suyas.

Quien vió cosa mas extraña è rendido à mi pena estoy,

ya basta, cielos, ya basta. *Sale Lis*. La casa anduve, y en ella

no he visto à nadie, y guiada de la luz, me vuelvo à ver

en esta primera sala. Mas quien está aqui?

Tropieza con Celio.

Cel. Jesus!

Oct. Qué es esto? *Cel*. Aqui q no es nada: la que en este mismo instante

era Leonor, ya es Lisarda, huiré de ella cielo, y tierra.

Oct. Eres sombra, eres fantasma, muger, que así los sentidos

turbas? *Lis*. Pues de qué te espantas, si tu mismo me traxistes

desde mi casa à tu casa, de que esté en ella? *Oct*. De verte

cada vez en formas varias: Quien te traxo aqui? *Lis*. Tu padre,

Oct.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Oct. Mi padre? otra vez me matas.

Lis. El me guió aqui, Don Juan.

Oct. Con D. Juan piensa que habla: *ap.*

Si me parezco à Don Juan?

que segun las cosas audan,
no será mucho: Leonor,
como viendome te engañas?

Lis. Tu solo te engañas. Oct. Yo?

Lis. Sí, pues que Leonor me llamas,
no me conoces? no sabes,
Don Juan, que yo soy Lisarda?
como tal no me traxiste
desde mi casa à tu casa?

Oct. Cielos, qué es cucho? tu misma
no eres aquella que estabas
en el jardin? Lis. Quien lo duda.

Oct. Pues cómo si à Don Juan hablas
en él, ignoras que es
el mismo que quieres, y amas?

Lis. Porque yo nunca le quise,
que alli estuve disfrazada
como criada; mas tu,
si la quieres, como agravias
su amor, y no la conoces,
siendo el que con ella hablabas?

Oct. No fui, que como criado
guardé à Don Juan las espaldas.

Lis. Luego tu eres aquel Celio,
que entendidamente habla?

Oct. Luego eres tu aquella Nise
de tan buen ingenio, y gracia?

Lis. Luego no eres tu el galán
de Leonor? Oct. Luego la dama
no eres tu de Don Juan?

Lis. Yo fui Nise, siervo Lisarda.

Oct. Y yo Celio, siendo Octavio.

Lis. Eso es verdad? Oct. Cosa es clara.

Cel. Gracias al cielo, que ya
llegamos à la posada.

Oct. Sepan Don Juan, y Leonor
esto que à los dos nos pasa.

Lis. Donde estan? Oct. En este quarto.

Lis. Cómo? Oct. Es historia muy larga.

Lis. Quien traxo à Leonor? Oct. No sé.

Lis. Prosigue, pues. Oct. Temo. Lis. Acaba.

Oct. Que no tengo que saber,
sabiendo que tu eres. Lis. Basta.

Oct. Nise iba à decir. Lis. Por qué?

Oct. Por no perder à tu fama
el respeto. Lis. Bien está,

Celio. Oct. Por qué así me llamas?

Lis. Porque así. Oct. Dilo.

Lis. Es muy presto,
vamos à ver à mi hermana:
valgate el cielo por Celio.

Oct. Valgate Dios por Lisarda. *Vanse.*

Sale Ursino, y un Criado.

Urs. Qué dices? Criad. Lo que es cierto.

Urs. Quando temia que le hallase muerto,
dices que levantado

está? Criad. Tanto le aníma su cuidado,
fuera de que la herida

nunca le puso à riesgo de la vida,
q falta fue de sangre à lo que entiendo.

Urs. Y ahora, di, qué hace?

Criad. Está escribiendo
un papel, mas él sale. *Sale D. Sancho.*

Urs. Con los brazos
os doy el parabien.

Sancho. Porque sus lazos, (ta,
à quien valor, nobleza, y sangre esmal-
suplan en mi la fuerza que les falta.

Urs. Cómo os sentis?

Sancho. Sin vida, sin sosiego,
hasta abrasar, señor, à sangre, y fuego
este fiero homicida

de mi honor, de mi fama, y de mi vida.

Urs. Yo, Don Sancho, à buscaros
vengo, para serviros, y ayudaros,
hasta q libre esteis de vuestro agravio,
disponed la venganza como sabio.

Sancho. Por eso he prevenido
el remedio que oireis: vamos, os pido,
à vuestra casa. Urs. En el camino espero

saberle. *Sanc.* Mi enemigo es forastero,
y no sé donde pueda

hallarle, y así el alma en duda quedas:
hablar à Leonor quiero, que es mi her-

mana,
q en vuestra casa está, deidad humana

de virtud, y belleza,
ella quizás podrá con mas certeza

de Lisarda informar, no son errores
pensar que ella sabia sus amores.

Si dice donde puedo
hallarle yo, desengañado quedo,

iré de alli à matarle;
si no me dice dél, iré à buscarle,

sabiendo de un su amigo,
que por librarle, se empeñó conmigo.

De suerte, que primero
buscar, señor, al agresor espero;

Con quien vengo vengo.

y de no hallarle, al complice, que vanos discursos dicen, que si yo à las manos el principal no tengo, me vengo, si en el complice me vengo; y han de diferenciarse, q̄ una cosa es reñir, y otra es vengarse; y así, si no me vengo de uno altivo, este papel para el segundo escribo, donde en el Parque digo que le espero.

Urs. Bien pensais, replicar en nada quiero; y pues hemos llegado à mi casa, entrad dentro recatado, porque ninguno os vea, y la ocasion, q̄ os trae, sospecha, y crea.

Sanch. Ya vuestros pasos sigo. (go.

Urs. Entrad, q̄ bien seguro entráis conmi-
Vanse, y salen Leonor, y Lisarda.

Lis. Ya que fue piedad del cielo (ay Leonor!) haberme dado compañía en tal cuidado, y en tal desdicha consuelo, estando juntas las dos, en tanto que fuera estan del quarto Octavio, y Don Juan, te he de decir: Mas, ay Dios! la puerta de Ursino es la que abren. *Leon.* Pues à mi no me vea. *Vase.*

Salen Ursino, y Don Sancho.

Urs. Espera aqui, que no es justo que le des tan buena nueva con susto, que tambien sabe matar un gusto, como un pesar, quando no se espera el gusto. Señora, ya que no tengo digno albergue en que hospedaros, serviros, y regalaros, una buena nueva vengo à daros, para que a í supla el error de ofenderos: vuestro hermano viene à veros.

Lis. Valgame el cielo! *Sanch.* Ay de mi! no es Lisarda esta? *Urs.* Llegad, ved, Don Sancho, vuestra hermana.

Sanch. Pues cómo, infame, villana.

Lis. Señor, mi vida amparad.

Urs. Aqui entráis con ese intento?

Sanch. Delante de mi te atreves à vi ir? *Lis.* En vano mueves contra mi mano, y aliento.

Urs. Estando yo aqui, qué es esto?

Sanch. Es, Ursino, castigar, y la vil mancha sacar,

que en esta ocasion me ha puesto.

Urs. Mirad, Don Sancho, que aqui vuestra hermana à cuenta vive de mi espada; y si recibe alguna ofensa, de mi ha de ser vengada. *Sanch.* Pues palabra no me habeis dado de ayudar siempre à mi lado mi pretension? tiempo es de mostrar tan noble empeño, dexad lograr.

Lis. Ay de mi!

Vase.

Sanch. Mi venganza. *Urs.* Idos de aqui: tambien me hice entonces dueño del honor de vuestra hermana, de libralla, y defendella; y así he de morir por ella.

Sanch. No fue por esa inhumana, sino por la que, señor, yo mismo os dí, y os fié.

Urs. Pues esta misma no fue la que me disteis? *Sanch.* Qué error tan notable? *Urs.* El yerro es vuestro, que esta fue la que yo ví en el jardin, y hasta aqui la he guardado, y esta os muestro, para que os informeis della, no para que la ofendais; y si con traycion pensais que habeis venido à ofendella, quejaréme yo de vos, pues que me traeis engañado à castigar vuestro enfado en mi casa. *Sanch.* Vive Dios, que à verla vine, y saber lo que della pretendi; mas no es esta la que aqui busco. *Urs.* Cómo puede ser, si yo mismo la he traído?

Sanch. No es ella, tras todo eso.

Urs. Hareisme que pierda el seso.

Sanch. Vos, que yo pierda el sentido; y el fin desta confusion es solamente pensar, que dos se pueden errar, aunque dos tengan razon. Y pues que no he conseguido el haberme aqui informado,

y es vuestra casa sagrado
de quien tanto me ha ofendido,
solo un remedio me queda;
aqueste papel tomad,
y à quien él dice buscad,
que yo espero à la alameda
del Parque; si ese saliere
solo, solo espero allá,
mas si por dicha, que irá
el otro amigo, dixere,
id vos tambien, que esto os pido,
por no ofenderos, que fuera
mal hecho, que à otro eligiera,
habiendo con vos venido,
y llevando el papel vos.
Dad luego al punto el papel,
y en el Parque espero dél
la respuesta: à Dios.

Vase.

Urf. A Dios.

Qué confusion es aquesta
tan extraña, y tan cruel!
pero quizás del papel
sabré mejor la respuesta.
Quien será aquesta persona
à quien tengo de buscar?
Cielo, añade otro pesar,
porque à Don Juan de Colona
dice: vive Dios, que es
mi hijo agresor de su agravio,
y que el amigo es Octavio:
Ponderar conviene, pues,
qué he de hacer en este caso,
que perder el juicio temo,
si de un extremo à otro extremo,
y de una duda à otra paso.
Si doy à mi hijo el papel,
cierto su riesgo será:
si no, Don Sancho dirá
que es cobarde: qué cruel
duda padezco! mas quien
abre à este quarto la puerta,
que corresponde à la huerta
del Parque? él es, ya se ven
mas dudas: pues qué querrá

en este quarto? y qué ha sido
el haber desconocido
Don Sancho à su hermana? ya
que no sé de mi confieso,
ni pensar, ni discurrir;
y así mejor será ir
al atajo del suceso.

Salen Don Juan, Octavio, y Celio.

Juan Mi padre está aqui. *Cel.* Por Dios
que él ha cogido la trampa.

Oct. Mucho lo siento. *Cel.* Ya escampa
la fortunilla. *Urf.* Pues vos
en este quarto? *Juan.* Venia
à enseñar el quarto à Octavio.

Urf. No hace poco el que un agravio
disimula: no querria
le viese ahora, que está,
como no se habita en él,
descompuesto; y así dél
os salid, que tiempo habrá
de verle otro dia. *Juan.* El aqui
por Lifarda defendió
la entrada. *Oct.* Si à Leonor vió?
Juan. No sé, esto ha de ser así.

Hace que se va.

Urf. Vén acá, que me olvidaba
de un recado, que me han dado
para ti, que aqui un criado
de un amigo te buscaba
para darte este papel,
sobre no sé qué dinero
del juego; y dartele quiero,
sin mirar lo que hay en él,
por no obligarme à pagar
porte, que dicen es bien
que pague los portes quien
abre la carta: tomar
puedes el papel; y advierte,
que si es algo que has perdido
lo que en él se te ha pedido,
lo cumplas, aunque la muerte
se dé, por cumplir, Don Juan,
lo que prometido hubieres,
que los nobles, como eres,

quan-

Con quien vengo vengo.

quando empeñados estan,
han de salir del empeño,
aunque les cueste la vida:
ninguna cosa te impida,
pues de mi hacienda eres dueño.

No quede yo con sospecha,
que os mataré, vive Dios,
si me dixeren de vos
cosa que no sea bien hecha.

Con esto salios à fuera,
que cerrar aqui es razon:
cumpla con su obligacion,
y mas que en el campo muera. *ap. Vase.*

Oct. Con tan preñadas razones
à discurrir nos provoca.

Cel. Con la barriga à la boca
estan todos. *Juan.* Mis pasiones
de nuevo empiezan, qué haremos?

Oct. Pues aqui ya qué hay que hacer,
Don Juan, sino abrir, y leer
el papel? dél lo sabremos.

Lce D. Juan. Por no haber sabido donde
ballar à Octavio, os busco à vos como
mas conocido y no menos culpado: de-
cidle de mi parte que venga al Parque,
donde le espero: si solo, solo; y si con
vos, con un amigo. Dios os guarde.

Pesame de haber leído
recio el papel. *Cel.* A mi no, *ap.*
que à trueco de saber yo
lo que en él se ha contenido;
lo doy por bien empleado;
que no me habia de andar
todo el año à adivinar,
siendo Astrologo criado.

Juan. Aquesto dice. *Oct.* Ya aqui
no tenemos que pensar;
no sale esta puerta al mar?

Juan. Sí. *Oct.* Pues guiad por ahí
al Parque, porque si ahora
en las razones advierto
de vuestro padre, es muy cierto
que nada del caso ignora,
porque estar dentro del quarto,

echarnos à los dos dél,
darte él mismo ese papel,
qué mas defengañó? *Juan.* Harto
me dixo; y así me atrevo
hacer lo que él me mandó,
pues dice que pague yo,
vengo à pagar lo que debo.

Cel. Desafiados los dos?
supuesto que yo lo supe,
la Virgen de Guadalupe
hará las paces: à Dios. *Vase.*

Salen Ursino, y Don Sancho.

Sanch. Presto à buscarme venis,
qué hay? *Urs.* Fui de vuestra
parte al caballero, y leyó
vuestro papel, sin turbarse,
ni dar muestras de disgusto
en la voz, ni en el semblante,
dice, que hará lo que en él
le dices; si solo sale,
reñireis solo con él;
si con otro, habeis de hallarme
à vuestro lado. *Sanch.* Cumplis,
señor, empresas tales
con la sangre que teneis.

Urs. Sabeis vos qual es mi sangre?

Sanch. Sé que sois Ursino, y basta.

Urs. Pues no lo soy, no os engañe
el nombre, que mi apellido
es otro. *Sanch.* Bien engañarme
puedo. *Urs.* Bien se echa de ver,
supuesto que aun ignorasteis
que soy Ursino Colona,
y que soy de Don Juan padre:
pero ya estamos acá,
bien será que solo os halle,
por si acaso viene solo:
Vive Dios, que si no sale,
que yo le he de dar la muerte.

Salen Don Juan, y Octavio.

Oct. Don Sancho? *Sanch.* Sí.

Oct. El cielo os guarde.

Sanch. Solo el termino le pido,
que he de tardar en vengarme.

Oct.

Oct. En buena ocasion estais, pues no lo estorbará nadie, que el amigo con quien yo vengo, es à quien enviasteis el papel; y por saber que hay otro, que nos aguarde, venimos los dos. *Urf.* Es cierto, pues sois dos los que llegasteis, dos somos, que à venir solo, solo estuviera. **Sanch.** A esta parte conmigo os poned. *Juan.* Señor, pesame de que así agravies la sangre que tengo tuya: tu me la diste, tu sabes, que supiera yo pagar, como tu me aconsejaste, mis deudas, y ya me ofendes, si à darme tu ayuda sales.

Urf. Caballero, yo no sé lo que decis, y admirarme debo de que me trateis con respeto semejante: yo soy un hombre, que vengo al lado de quien me trae; no conozco otro en el mundo de quien yo deba acordarme, que estando en esta ocasion yo nunca conozco à nadie: haced vos lo que debeis, sin que os turbe, ni embarace nada, que yo me holgaré de veros en esta parte cumplir las obligaciones que decis; que en semejante caso un noble caballero debe reñir con su padre.

Juan. No debe, ni hay ocasion, que à eso pueda obligarle.

Sanch. Qué escucho! perdido estoy.

Urf. Qué rezelais? **Sanch.** De mirarte, sintiendo dentro de mi, que ya es forzoso dexarme.

Urf. Vive Dios, que si no fuera por dar zelos al infame

escrupulo vuestro, aqui en este pecho ignorante manchára este blanco acero: con vos vengo, no os espante nada. *Juan.* Perderé mil vidas primero, Octavio, que os falte. Señor, pues vienes al lado de Don Sancho, y me llevaste el papel tu mismo, y yo llamado vengo à la parte tambien, al lado de Octavio, y es fuerza en empeños tales facar los dos las espadas, si ellos las facan, pensarse debe algun medio, que escuse entre los dos este lance.

Urf. Quando al lado de otro hombre el que es caballero sale, no ha de dar medio ninguno, porque él para nada es parte: con Don Sancho vengo aqui, yo no soy mio este instante, bien dicho estará, y bien hecho quanto hiciere, y quanto habláres; si él riñere, he de reñir; haré paces, si hace paces, que yo con quien vengo vengo, y aqui no conozco à nadie.

Sanch. De fuerte vuestro valor pudo, señor, admirarme, que por no empeñaros tanto, mi honor quisiera que hallase un modo, que el duelo escuse mas extraño, y mas notable, que ha visto el sol hasta hoy.

Urf. Eso vos habeis de darle, yo nó; y si aqui permitiere que algun partido se trate, será porque estoy bien puesto; vos, que sois el que llamasteis, quando os volvais sin reñir, porque no hay medio importante, para que de reñir dexes, quando otro à reñir me saques,

Con quien vengo vengo.

Hamado por un papel.

Juan. Cuerdamente me avifaste de la obligacion que tengo, pues soy quien tuvo esta tarde el papel; y así me toca à mí el reñir, por hallarme empeñado en ser llamado: saca la espada, y acabe la duda, que como yo contra el pecho no la saque de mi padre, no rehusó la ocasion, pues así iguales, cumplo yo de parte mia, y él cumplirá de su parte.

Riñe D. Juan con D. Sancho, y Octavio con Ursino, y Octavio se vuelve contra D. Sancho, y Ursino se pone delante.

Oct. Eso no me está à mi bien, que aunque el papel enviasteis à Don Juan, fui yo el llamado.

Urs. El tambien riñe, bien haces, pues que te llamó conmigo, riñe tu.

A Don Juan.

Juan Fuerza es que halle disculpa, pues he de hacer lo que con quien vengo hace.

Salen Leonor, y Lisarda por un lado con mantos. y por el otro Celio, el Gobernador, y gente.

Cel. Llegad presto, que los quatro dieron las hojas al ayre.

Gob. Pues qué es esto, caballeros? mirad que estoy yo delante.

Urs. Vueñoría pudiera solamente reportarme, como al fin Gobernador que es de Verona. *Gob.* Admirarme debo de ver en dos bandos contrarios à hijo, y padre.

Urs. A questo obliga el honor de quien à campaña sale con otro, que este es precepto de la ley del duelo. *Gob.* Baste para exemplo del valor de vuestra invencible sangre; pero à los quatro es forzoso dar una torre por carcel, en tanto que se averigua la ocasion.

Lis. Todo es muy facil, con saber que de Don Juan es Leonor, que está delante, esposa, y de Octavio yo; pues las dos por esta parte desde la casa de Ursino llegamos en este instante; y que hagan los casamientos hoy, señor, las amistades entre Don Sancho, mi hermano, y Octavio, pide mas grave lugar, porque son sucesos dignos de elogio mas grande.

Sancho. Como mi honor se remedie, yo le perdono la parte de mi vida, que es lo menos de mi ofensa; como case con Lisarda, soy su amigo, y hermano. *Juan.* Pues, señor, sabe, que el principio de su amor fue, por solo acompañarme.

Gob. Si tan conforme amiltad hizo entre los quatro paces, yo soy padrino de todos.

Oct. Para que con esto acabe la Comedia, perdonando sus defectos, aunque grandes, siquiera porque el Autor humilde à esas plantas yace.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.